

KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA, nº 34: 41-64  
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia  
Bilbao - 2015  
ISSN 0214-7971  
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

# LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL PEÑAJORAO (CAMARGO-PIÉLAGOS, CANTABRIA)

## *SEPULCHRAL CAVES OF PEÑAJORAO (CAMARGO-PIÉLAGOS, CANTABRIA)*

Emilio Muñoz Fernández<sup>1</sup>  
Jose Manuel Morlote Expósito<sup>1</sup>  
Silvia Santamaría Santamaría<sup>1</sup>

Recibido: 18-VI-2015  
Aceptado: 19-IX-2015

**Palabras clave:** Ajuar. Calcolítico. Cuevas. Restos humanos. Sepulcral.

**Key words:** Grave goods. Chalcolithic. Caves. Human remains. Sepulchral

**Hitz gakoak:** Puskak. Eneolitoa. Haitzuloak. Gorpuzkinak. Hilobikoa.

### RESUMEN

Se dan a conocer los resultados de las investigaciones realizadas en las cuevas sepulcrales del karst del Peñajorao. Los yacimientos pertenecen a diversas cronologías que abarcan desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, si bien la mayoría corresponden al período Calcolítico. En todas las cavidades se han documentado restos humanos, con enterramientos de uno o varios individuos, algunos de ellos acompañados por materiales o ajuares variados de mayor o menor entidad.

### ABSTRACT

Disclosed the results of research conducted in the sepulchral caves karst Peñajorao. The sites belong to different chronologies spanning from the Neolithic to the Bronze Age, although most are for the Chalcolithic period. In all cavities human remains have been documented, with burial of one or several individuals, some of them accompanied by materials or grave goods many varying entity.

1 Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.). C/ Alcalde Arche s/n, (bajos de Valle), 39600 Muriedas, Camargo. caeap. [arqueologia@gmail.com](mailto:arqueologia@gmail.com)

## LABURPENA

Peñajoraoko karst-eko hilobi haitzuloetan egindako ikerketen emaitzen berri eman da. Aztarnategiak kronologia ezberdinetakoak dira, Neolitikotik hasi eta Brontze Arora arte, nahiz eta gehienak Eneolitokoak izan. Leku guztietan dokumentatu dira gorpuzkinak pertsona bakarraren edo gehiagoren ehorketekin, eta horietako batzuekin batera aurkitu ziren garrantzia handiagoko edo gutxiagoko askotariko material eta puskak.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los datos que presentamos se encuadran dentro de un proyecto de investigación en el que se aborda el estudio de los depósitos sepulcrales, en un área geográfica bien definida y rica en yacimientos como es el karst del Peñajorao.

En este trabajo se dan a conocer un notable número de yacimientos arqueológicos, de los que únicamente se tenían algunos datos procedentes de prospecciones superficiales. Como veremos, estos yacimientos son de distinto tipo y naturaleza, al igual que su cronología, que abarca desde el Mesolítico hasta al menos el Bronce final, si bien la mayoría corresponden al Calcolítico.

Las intervenciones realizadas varían desde la mera observación superficial hasta la recogida sistemática del material de superficie, pasando por la excavación puntual de varios sondeos arqueológicos en algunas de las cuevas. Estas actuaciones han permitido caracterizar la mayoría de estos depósitos y profundizar en el conocimiento de las cavidades sepulcrales, si bien es cierto que la interpretación de alguno de estos depósitos no está del todo clara.

## 2. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

La sierra del Peñajorao constituye un espacio geográfico bien delimitado, donde se concentra el mayor número de yacimientos sepulcrales conocidos de toda la región (Muñoz y Malpelo 1993). Es por tanto un área idónea para acercarse al fenómeno sepulcral y a su evolución cronológica.

El área fue prospectada de forma intensiva y minuciosa, destacando el hallazgo de varias cuevas de tamaño muy reducido, como el covacho del Peñajorao I y el abrigo de Barcenillas, dos de los

principales yacimientos documentados en el proyecto (Muñoz Fernández *et al.* 1992). Se estudió la superficie de los yacimientos de forma exhaustiva, a fin de caracterizar mínimamente cada una de las cuevas consideradas. Asimismo, se realizaron intervenciones de distinto tipo y naturaleza, que resumimos a continuación:

1. Reconocimiento de la superficie de las cavidades sin recogida de materiales: Alto del Churi, Peñajorao IIIb, Peñajorao XIII, Peñajorao XXII, Peñajorao XXIV, Los Reales II, Fuente de la Vena II, Covalejos IV y La Raposa (Crespo Lastra *et alii* 2002: 112, 115, 118, 124; Crespo *et al.* 2007: 185, 183, 197, 211; Muñoz *et al.* 2007a: 58, 60, 61, 65; Muñoz *et al.* 2007b: 44, 46 y 48; Montes Barquín y Muñoz 1999: 50; Morlote y Muñoz 2000b: 373).

2. Identificación de los materiales distribuidos por la superficie en la cueva de Calero II. Fueron situados espacialmente mediante topografía y se tomaron muestras para su datación (Muñoz y Morlote 2000: 264 y 265).

3. Recogida sistemática de los materiales de superficie, cuadriculándose las áreas con mayor número de hallazgos: El Pendo, Peñajorao I, Peñajorao III, Peñajorao XXIII y Portillo del Arenal (Morlote y Muñoz 2000a: 344; Morlote y Muñoz 2001: 245-265; Muñoz y Morlote 2000: 265-266).

4. Excavación de sondeos estratigráficos de 1x0,5 metros: Peñajorao II, Rasa II, Mato -ambas bocas- y Barcenilla (Morlote y Muñoz 2000a: 343-344; Morlote y Muñoz, 2000b: 373-376; Muñoz *et al.*, 2013: 79-112).

5. Limpieza de un corte estratigráfico antiguo en la cueva de Las Cubrizas: se documentó una estratigrafía de más de dos metros de espesor (Morlote y Muñoz 2000c: 383-385).

Se excluyen del estudio aquellas cavidades en cuya prospección superficial únicamente se localizaron cerámicas prehistóricas, si bien es probable que algunas, como Peñajorao VII, Peñajorao VIII, La Rasa



Figura 1. Localización de las cuevas sepulcrales de la Sierra del Peñajorao.

IV y Cagigal, sean sepulcrales (Crespo *et al.* 2002: 109, 112; Crespo *et al.* 2007: 214; Morlote y Muñoz 2000a: 343; Muñoz *et al.* 2007: 54, 57-58; Muñoz *et al.* 2007b: 48). Tampoco se ha considerado la cueva de Santián, donde el equipo de Camineros de la Diputación halló un cráneo humano en los años cincuenta del pasado siglo XX. El cráneo, estudiado por V. Andérez en 1954 y atribuido al Paleolítico, ha sido recientemente atribuido al Calcolítico.

Tampoco se aborda en el estudio la posible relación entre las cuevas sepulcrales y los elementos megalíticos sepulcrales, si bien es interesante señalar que el único túmulo dolménico conocido en todo el área de la Bahía de Santander, denominado Encima del Portillo del Arenal, se encuentra en la sierra del Peñajorao, muy cerca de la cueva del Portillo del Arenal (Montes y Muñoz 1999: 55).

En total se han considerado una veintena de cavidades (fig. 1), cuyo grado de conocimiento varía dependiendo de las intervenciones realizadas y del número de restos hallados. Los yacimientos donde las intervenciones han proporcionado mayor número de materiales han sido estudiados y publicados de forma monográfica, caso del Pendo (Morlote y Muñoz 2001: 245-265) y Barcenilla (Muñoz *et al.* 2013: 79-112). Otros yacimientos como Calero II, Las Cubrizas, El Mato y Portillo del Arenal se encuentran en vías de publicación, por lo que únicamente se ofrece una síntesis de los resultados.

Además, fueron realizados estudios paleopatológicos y antropológicos en la cueva del Portillo del Arenal, y análisis palinológicos y carpológicos en el abrigo de Barcenilla y en la cueva de Las Cubrizas. Los estudios de los especialistas se vieron limitados por las propias características de los depósitos y por la escasa financiación del proyecto, que fue asumida fundamentalmente por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica.

### 3. LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

El estudio de estos yacimientos comenzó con una prospección exhaustiva de la zona a comienzos de los años ochenta del siglo XX, reconociéndose la mayor parte de los enclaves que se abordan en este trabajo (Muñoz y Malpelo 1992; Muñoz *et al.* 1981-1982; Muñoz *et al.* 1988).

En el año 1995 fueron documentadas arqueológicamente las cuevas del Calero II y Portillo del Arenal. Se estudiaron las manifestaciones rupestres paleolíticas y esquemático-abstractas (de las que se extrajeron muestras que fueron datadas por AMS), y los materiales de superficie, realizándose una recogida sistemática en el Portillo del Arenal. En ambas aparecieron importantes depósitos sepulcrales, especialmente en el Portillo del Arenal, el mayor de toda la sierra del Peñajorao (Muñoz y Morlote 2000).

En 1996 y 1997 se realizó una recogida sistemática de materiales en superficie en el denominado "Santuario del Bronce" de la cueva del Pendo, destacando el hallazgo de una sepultura infantil en un contexto de depósito del Bronce Pleno. Los resultados fueron publicados en la monografía coordinada por R. Montes Barquín y J. Sanguino González, donde se recogen las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en la cavidad (Morlote y Muñoz 2001).

En el año 1997 se intervino en las cuevas de La Rasa II, Peñajorao I, Peñajorao II, Peñajorao III y Peñajorao XXIII. Se realizaron sondeos en La Rasa II y Peñajorao II, y recogidas sistemáticas de superficie en las tres restantes, para lo cual se cuadrículó toda la superficie de las cavidades (Morlote y Muñoz 2000a).

En 1998 se actuó en las cuevas de El Mato, abrigo de Barcenilla y La Raposa. Se realizó un sondeo en Barcenilla y dos en Mato (uno en cada vestíbulo), y en La Raposa se estudió la superficie del yacimiento (Morlote y Muñoz 2000b).

Por último, en 1999 se abordó el estudio de la cueva de Las Cubrizas, refrescando el corte de una antigua calicata y tomando muestras de los niveles documentados (Morlote y Muñoz 2000c).

### 4. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA

La sierra del Peñajorao es una pequeña estribación montañosa, de unos 3 km<sup>2</sup> de extensión, que establece la divisoria entre la cuenca baja del Pas y la Bahía de Santander (fig. 2), entre las localidades de Escobedo (T. M. de Camargo), Puente Arce y Barcenilla (T. M. de Piélagos). Ocupa la ladera septentrional del alto de Peña Obeña (279 m).

Su morfología está dominada por relieves suaves intensamente karstificados, característicos de la franja costera cantábrica. Geológicamente predominan los materiales mesozoicos, particularmente del Cretácico Inferior (Aptiense-Albiense inferior-medio). Por debajo aparecen areniscas y arcillas del Wealdense. Las calizas y las calcarenitas aparecen en series masivas, con potencias que oscilan entre los doscientos y los trescientos metros.

La sierra presenta una variada vegetación, con amplios espacios dedicados al cultivo del pino de Monterrey, del eucalipto azul y a pastizales para el aprovechamiento ganadero. Las áreas mejor conservadas mantienen pequeños bosques de encina (en áreas donde afloran las calizas) y de robledales en donde el suelo está más desarrollado, especialmente en las laderas. En las escasas zonas recorridas por pequeños arroyos y regatos se conservan bosques riparios.

Se trata de un área muy karstificada, con numerosas cavidades naturales, entre las que destaca la cueva de Los Covachos, sistema activo de más de una docena de kilómetros de desarrollo, que drena buena parte del karst del Peñajorao (González Luque *et al.* 1995).



Figura 2. Situación del karst del Peñajorao, área en donde se sitúan los yacimientos analizados.

## 5. LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Se localizaron en la sierra del Peñajorao casi de un centenar de cavidades, de las cuales una veintena presentaban restos humanos de la Prehistoria Reciente (fig. 3-4). Esta veintena de cuevas son las que se abordan a continuación, catalogándose de oeste a este como sigue:

**1. Cueva de Los Reales II (Puente Arce, Piélagos).** Se sitúa en el extremo occidental de la sierra del Peñajorao, en la vertiente derecha del río Pas, muy cerca de su cauce. Se abre en una ladera suave, presentando una entrada amplia orientada al oeste. Tiene un vestíbulo amplio que comunica con una galería de buenas proporciones y termina en una pequeña boca prácticamente colmatada. La cueva, que fue vaciada hace algunos años para su acondicionamiento, conserva adherido a las paredes los restos de un conchero de *Cepaea nemoralis* del Epipaleolítico/Mesolítico. Al fondo de la cavidad se conserva un reducido testigo encima del cual aparecen depositados algunos huesos largos humanos, hallados al vaciar la sala final (Crespo et al. 2007: 183; Muñoz et al. 2007b: 46 y 48; Ruiz 2007: 115, 117 y 123).

**2. Cueva del Calero II (Puente Arce, Piélagos).** Se sitúa por encima de la cueva de Los Reales. Tiene una boca muy reducida, de 1 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al noroeste, por la que se accede a un pequeño vestíbulo descendente repleto de piedras. El vestíbulo está separado del resto de la cueva por un muro antiguo, realizado con bloques calizos unidos por arcilla y con un vano en el centro. La cavidad continúa por unas galerías muy amplias, con numerosos fenómenos reconstructivos y tres salas de amplias proporciones, finalizando en una pequeña galería ascendente con una boca colmatada. A unos 65 m de la boca, al inicio de la segunda sala (en la entrada de un laminador), aparecieron englobados en arcillas abundantes restos humanos asociados a pequeños fragmentos lisos y toscos de cerámica hecha a mano, uno de los cuales fue fechado por termoluminiscencia. A pocos metros, hacia el centro de la sala, aparecieron numerosas *Trivia* con doble perforación y algunos restos humanos aislados de cronología incierta (Crespo et al. 2007: 183-185; Ruiz 2007: 120). La cueva contiene un conjunto de gran interés, muy bien conservado, formado por numerosas manifestaciones rupestres, yacimiento arqueológico y otros hallazgos que abarcan, al menos, desde el Paleolítico Superior hasta la Edad Media (Muñoz y Morlote 2000).

**3. Cueva de Fuente de la Vena II (Puente Arce, Piélagos).** Se sitúa en la parte alta de la ladera donde se encuentran las cavidades anteriores, en un pequeño y escondido valle. Presenta una boca muy reducida de 0,65 m de altura por 1,1 m de anchura, orientada al este. La boca comunica con un vestíbulo de angostas proporciones, parcialmente colmatado de bloques. Al fondo del vestíbulo, en la zona derecha, se abre una galería ascendente de 2,5 m de longitud. A dos metros de la entrada y en la pared derecha, aparece un laminador ligeramente ascendente que a los 4 m se hace impracticable. En la superficie del fondo del vestíbulo, entre piedras, apareció el fémur de un individuo adulto (Crespo et al. 2007: 185; Muñoz et al. 2007b: 46 y 48).

**4. Cueva de La Raposa (Barcenilla, Piélagos).** Se encuentra en la parte occidental de la sierra, al sureste de la cueva ante-

rior. Aparece escondida en lo alto de una pared escarpada recubierta por un bosque de encinas. Tiene una boca de 1 m de altura por 4 m de anchura, orientada al sur, que comunica con un vestíbulo muy bajo de 5 m de longitud por 4 m de anchura. La cueva continúa por un laminador que se hace impracticable. En la parte derecha del vestíbulo se hallaron en superficie algunos huesos humanos aislados (Crespo et al., 2007: 211; Montes y Muñoz 1999: 50; Morlote y Muñoz, 2000b: 373; Muñoz et al. 2007b: 46 y 48).

**5. Abrigo de Barcenilla (Barcenilla, Piélagos).** Se sitúa en un pequeño afloramiento rocoso, muy cerca de la cima de una colina, en las proximidades de Peña Obeña. Presenta unas proporciones muy reducidas: 1,6 m de altura máxima, 6 m de anchura y aproximadamente un metro de profundidad, avanzando el techo del abrigo poco más de medio metro. Se realizó un sondeo de 1×0,5 m de anchura, exhumándose una estratigrafía de 1,6 m de potencia con una secuencia muy completa. La parte superior tiene cuatro niveles sucesivos con conchero neolítico y en la parte inferior aparecen varios niveles con conchero de cronología mesolítica. En los niveles neolíticos se hallaron restos humanos, especialmente en el nivel 3, donde aparecieron los restos de las piernas de un individuo en conexión anatómica (Crespo et al., 2007: 211-212; Montes y Muñoz 1999: 50; Morlote y Muñoz, 2000b: 374-376; Muñoz y Malpelo, 1993: 290, 296 y 297; Muñoz et al., 1981-1982: 272-273 y 281; Muñoz et al. 2007b: 44, 45, 46 y 55).

**6. Cueva de Las Cubrizas (Barcenilla, Piélagos).** Se localiza en una uvala muy cerca de la cima de Peña Obeña, el punto culminante de la sierra. Es un sumidero fósil con una boca relativamente pequeña, de 1,5 m de altura por 1,7 m de anchura, orientada al sur. Da acceso a una sala muy amplia y descendente repleta de bloques, muchos de ellos procedentes del exterior, de 13 m de longitud por 15 m de anchura. La zona izquierda de esta sala, la más próxima a la boca, es la única lo suficientemente llana para ser habitable, presentando una superficie de 7×7 metros. Continúa por una galería ancha y baja, que gira hacia la derecha por una galería descendente, localizándose al fondo una sima de hundimiento de 20 m de profundidad. Superada la sima aparece una galería rectilínea, alta y llana de escaso desarrollo.

Al fondo de la sala de entrada, en superficie y entre bloques, apareció un gran número de materiales que abarcan desde la Prehistoria Reciente hasta la Plena Edad Media. Se hallaron algunos restos humanos correspondientes a un mínimo de tres individuos, entre los que destaca una mandíbula completa. Asimismo, se regularizó el corte sur de una antigua calicata situada en la parte izquierda de la sala, tomándose muestras de los niveles. En varios de los niveles superiores se hallaron restos humanos, destacando los aparecidos en el nivel IV, donde se recuperó una falangeta y un molar decidual humanos, además de un fragmento de metápodo en el revuelto. Este nivel proporcionó cerámicas lisas a mano, fauna doméstica, etc. del Neolítico, quizás antiguo (Crespo et al. 2007: 212-213; Montes y Muñoz 1999: 50-51; Morlote y Muñoz 2000b: 373; Morlote y Muñoz 2000c: 383-385; Muñoz et al. 1987: 37 y 39; Muñoz y Malpelo 1993: 290, 296-298, 301 y 303; Muñoz et al. 1981-1982: 273-277 y 304-307; Muñoz et al. 2007b: 40, 44, 46-47, 50-51, 55, 57 y 59-60; Ruiz 2007: 115-116 y 122).

**7. Cueva de Covalejos IV (Barcenilla, Piélagos).** Se encuentra en la parte alta de la uvala de Covalejos, al norte de las cavidades anteriores. Es un abrigo corrido de 11,5 m de anchura, con dos pequeñas galerías en los extremos, orientado al noroeste. En el extremo izquierdo del abrigo hay una galería de 4 m de longitud y en el derecho otra de 2,3 m de anchura, que se estrecha hasta los 0,5 metros, y que comunica con una pequeña salita. En esta salita final apareció en superficie un fragmento mesial de tibia humana, con varias incisiones rectas dispuestas de forma perpendicular al hueso en la misma espina de la tibia, probablemente realizadas con un instrumento metálico. En la galería de la izquierda aparece un conchero del Epipaleolítico/Mesolítico y una jarra de boca cuadrada medieval (Crespo Lastra *et alii* 2007: 197; Muñoz Fernández *et alii* 2007b: 46, 48, 55 y 57).

**8. Cueva del Portillo del Arenal (Barcenilla, Piélagos).** Se sitúa en la parte noroeste de la sierra, muy cerca de la cima de una pequeña elevación. Presenta una boca muy reducida, parcialmente desplomada, orientada al sur, que da paso a un vestíbulo muy pequeño con un pozo de 2,85 m de profundidad al fondo, que desemboca en el rellano de una galería amplia. Hacia la izquierda se abre una sala muy amplia y descendente, repleta de bloques donde se encuentra el yacimiento sepulcral, que se prolonga hacia la izquierda por una galería estrecha y alta, con abundantes concreciones. A la derecha del mencionado rellano, continúa por una galería amplia y descendente, que desemboca en una sala amplia y alargada rellena de bloques, con una pequeña galería en el fondo derecho. La cueva continúa su desarrollo por galerías y salas de diferente morfología. El yacimiento sepulcral se sitúa en la sala que aparece a la izquierda del pozo de entrada, aunque algunos materiales fueron hallados en el cono de derrubios existente en la entrada de la galería de la derecha, caídos de aquella. Proporcionó una importante colección de materiales del Neolítico hasta el Bronce Pleno, además de algunos restos de época tardo-antigua y medieval (Crespo *et al.* 2007: 198-199; Montes y Muñoz 1999: 50; Muñoz y Morlote 2000: 265-266; Muñoz *et al.* 2007b: 45-53, 55, 57 y 59; Ruiz 2007: 119-124).

**9. Cueva del Mato (Puente Arce, Piélagos).** Se sitúa en la parte alta de la ladera sureste del monte del Mato. Es una elevación destacada, de forma cónica, que se encuentra al norte de la sierra del Peñajorao y separada de ésta por el valle de Velo. La boca principal, de 1,7 m de altura por 1,5 m de anchura, está orientada al suroeste. Comunica con un reducido vestíbulo, de 2,5 m de longitud por 1,7 m de anchura. Continúa hacia la izquierda por una galería llana y recta hasta una bifurcación. Hacia la izquierda hay un laminador de 3,3 m de longitud por 1,2 m de anchura, descendente hacia su mitad, donde hay un estrechamiento. Continúa hacia la derecha unos 2,3 metros, girando hacia la izquierda por una galería que a los 1,7 m desemboca en la segunda entrada de 0,7 m de altura por 0,4 m de anchura, de forma triangular y orientada al sureste. La galería principal, a la derecha del cruce, es recta, haciéndose muy angosta a los 6,7 m. Después de pasar un corredor muy angosto de 1,5 m de longitud, finaliza en una sala, bastante amplia, con numerosos fenómenos reconstructivos.

En la superficie de ambos vestíbulos se realizaron sondeos de 1x0,5 metros, apareciendo un yacimiento con restos humanos,

totalmente revuelto por los carnívoros. Además, en el vestíbulo principal, se vaciaron dos madrigueras de tasugos, observándose en la pared del fondo pequeños restos de conchero cementado. En el interior de la galería principal y en superficie se recogieron restos humanos (fragmento de cráneo, fragmento de maxilar, 2 vértebras, 3 fragmentos de costillas, 1 cúbito, etc.) de un individuo adulto y dos fragmentos de cerámica prehistórica lisa. En la sala final, se observaron en superficie restos humanos en varias zonas, algunos en posición anatómica (Crespo *et al.* 2007: 179; Montes y Muñoz 1999: 47; Morlote y Muñoz 2000b: 373-374; Muñoz *et al.* 1987: 37 y 39; Muñoz y Malpelo 1993: 290, 297-298 y 302; Muñoz *et al.* 1981-1982: 265-267 y 300; Muñoz *et al.* 2007b: 44-47; Ruiz 2007: 114-118 y 121).

**10. Cueva de La Rasa II (Escobedo, Camargo).** Se sitúa muy cerca de la cima del monte de La Rasa, en un pequeño cerro testigo, en el límite oeste de la sierra del Peñajorao. Es un sumidero fósil, con dos pequeñas bocas contiguas orientadas al este. La de la izquierda (de 1,3 m de altura por 1 m de anchura), da acceso a un reducido vestíbulo que desemboca en el vestíbulo principal. La entrada de la derecha tiene forma triangular (de 1,7 m de altura por 1 m de anchura en la base) y un vestíbulo de 3,7 m por 1 m de anchura. En la pared derecha se abre un laminador descendente, que a los 2 m finaliza en una angostura muy estrecha. De dicha angostura se abre una galería amplia, con un escalón de 1,3 m de altura, que a los 5,5 m gira hacia la derecha y, 4 m después, continúa hacia la izquierda por una galería descendente. La galería gira ligeramente hacia la derecha, apareciendo al fondo una salita con piedras.

En ambos vestíbulos se realizó una recogida sistemática de los materiales de superficie. Además, en el vestíbulo principal se efectuó un sondeo de 1x0,5 metros, donde se exhumó un nivel totalmente revuelto por carnívoros. Proporcionó gran número de fragmentos humanos pertenecientes a varios individuos, asociados a un rico ajuar, y restos de una probable ocupación del Mesolítico (Crespo *et al.* 2002: 108; Morlote y Muñoz 2000a: 343-344; Muñoz *et al.* 2007a: 53).

**11. Covacho del Peñajorao I (Escobedo, Camargo).** Se sitúa en el borde norte de la uvala del Peñajorao, en la parte alta de la ladera, colgado a 1,5 m de un pequeño rellano donde se encuentra la cavidad del Peñajorao II. La uvala del Peñajorao se sitúa al noroeste de la sierra, muy cerca de la famosa cueva de El Pendo. La cueva tiene una boca en forma de arco semicircular, de 0,9 m de altura por 1,85 m de anchura, orientada al suroeste, que da paso a un reducido vestíbulo de 0,9 m de longitud, muy llano, que progresivamente se va estrechando desde la entrada. Al fondo se abre una galería descendente, muy pequeña, que se estrecha a modo de grieta. La intervención consistió en la recogida sistemática de todo el nivel de superficie, que fue cribado. Este nivel superficial presentaba un aspecto arcilloso-limoso, muy pulverulento, totalmente suelto y de color amarillo. La cavidad contiene un yacimiento sepulcral aparentemente bien conservado (Crespo *et al.* 2002: 108; Morlote y Muñoz 2000a: 344; Muñoz y Malpelo 1992: 112-113; Muñoz y San Miguel 2001: 48 y 54; Muñoz *et al.* 2007a: 55).

**12. Cueva del Peñajorao II (Escobedo, Camargo).** Se sitúa inmediatamente por debajo de la anterior, en un pequeño rellano de ladera. Es una cavidad reducida con una boca en forma de arco semicircular, de 0,6 m de altura por 2 m de anchura, orientada al suroeste. Da paso a un pequeño vestíbulo, que en su inicio es descendente y termina en un *cul de sac*, de 4,7 m de longitud, con una anchura uniforme en torno a los 2 m y 1 m de altura. Al fondo de la misma se practicó un sondeo de 1×0,5 m, alcanzándose una profundidad de 40 cm. Se documentó un depósito totalmente revuelto, formado por arcillas pardo-amarillentas con algún bloque de caliza. En la superficie se halló una punta de flecha de sílex (Crespo *et al.* 2002: 108; Morlote y Muñoz 2000a: 344; Muñoz y Malpelo 1992: 110-112; Muñoz y San Miguel 2001: 48 y 54; Muñoz *et al.* 2007a: 55).

**13. Cueva del Peñajorao III (Escobedo, Camargo).** Se halla aproximadamente a medio centenar de metros hacia el norte de las dos cuevas anteriores, en una ladera suave. Presenta una boca de forma ovalada, de 1 m de altura por 2,7 m de anchura, orientada al suroeste. Da acceso a un vestíbulo descendente, de 5 m de longitud por 1,6 m de anchura, repleto de bloques de tamaño medio y pequeño. Se realizó una recogida sistemática de superficie que proporcionó restos humanos asociados a otros materiales (Crespo Lastra *et alii* 2002: 108; Morlote Expósito y Muñoz Fernández 2000a: 344; Muñoz Fernández y Malpelo García 1992: 110-112; Muñoz Fernández y San Miguel Llamosas 2001: 48 y 54; Muñoz Fernández *et alii* 2007a: 55).

**14. Cueva del Peñajorao IIIb (Escobedo, Camargo).** Se sitúa unos metros hacia el este y por encima de la cueva del Peñajorao III. Presenta una boca orientada al sur, de 0,6 m de altura por 2 m de anchura, que comunica con un reducido vestíbulo de 2,2 m de longitud, con numerosos bloques en la boca y junto a la pared derecha. En la superficie se observó un fragmento de tibia humana casi completa.

**15. Cueva del Peñajorao XIII (Escobedo, Camargo).** Se encuentra en el borde noroeste de la uvala del Peñajorao, en la parte alta de la ladera. Es un sumidero fósil muy colmatado, con una entrada en forma de abrigo, de 1,5 m de altura por 7,5 m de anchura, que alcanza los 3 m de profundidad en su parte derecha. Al fondo se abren varias galerías descendentes, totalmente colmatadas. En el centro del abrigo y junto a la pared se halló un cúbito humano en superficie (Crespo *et al.* 2002: 108; Muñoz *et al.* 2007a: 55).

**16. Cueva del Peñajorao XXII (Escobedo, Camargo).** Se sitúa en la parte alta de la ladera, en el borde este de la uvala del Peñajorao, en una zona de mucha pendiente. Es un sumidero fósil con una boca muy reducida, de 0,4 m de altura por 0,8 m de anchura, orientada al norte. La boca da acceso a un pequeño vestíbulo descendente, de 2 m de longitud por 0,8 m de anchura, que se va haciendo progresivamente más alto desde la entrada y que gira hacia la derecha, donde se abre una salita ligeramente descendente, de 4 m de longitud por 1,5 m de anchura y 1,5 m de altura. Por un paso angosto se comunica con una galería rectilínea y descendente. De la pared derecha y por medio de corredores ascendentes, se abren dos galerías, una al inicio y otra en el fondo, de desarrollo laberíntico aunque de escasa longitud. Al fondo de la

galería principal se observaron en superficie un fragmento de mandíbula y un hueso, pertenecientes a un individuo adulto (Crespo *et al.* 2002: 115; Muñoz *et al.* 2007a: 60).

**17. Cueva del Peñajorao XXIII (Escobedo, Camargo).** La cueva se abre unos cuarenta metros por debajo de la anterior y, a diferencia de aquella, su entrada es muy visible desde lejos, al situarse en un farallón destacado y de acceso sencillo. Presenta un gran abrigo de boca, de unos 3 m de altura por 9,5 m de anchura y 2 m de profundidad, y se encuentra orientada al oeste-noroeste. Se prolonga en su extremo derecho por una galería de 12 m de longitud por 4 m de anchura y de 1,5 m de altura. Tiene dos reducidísimas galerías abiertas en la pared derecha. La cavidad ha sido rebajada casi un metro en su totalidad, si bien el fondo está protegido por una capa estalagmítica. El abrigo de entrada está parcialmente erosionado, aunque no parece que haya sido vaciado. En la cueva y por debajo del nivel superficial se observa un nivel de arcillas rojizas, de unos 80 cm de potencia, con escasas evidencias, fundamentalmente restos paleontológicos. Se practicó una recogida sistemática de los materiales de superficie, apareciendo algunos restos humanos en el fondo, por encima de la capa de concreción, muy cerca de los cuales se halló un punzón óseo con la base reservada (Crespo *et al.* 2002: 115 y 118; Morlote y Muñoz 2000a: 344; Muñoz y San Miguel 2001: 48 y 54; Muñoz *et al.* 2007a: 61).

**18. Cueva del Peñajorao XXIV (Escobedo, Camargo).** Se sitúa en el borde este de la uvala del Peñajorao, por encima y hacia el sureste de las dos cavidades anteriores. Es un reducido sumidero fósil con una boca de 2 m de altura por 1 m de anchura, orientada al suroeste. Da acceso a un reducido vestíbulo descendente, de 4 m de longitud por 1,8 m de anchura, repleto de bloques calizos. En la pared derecha y hacia el centro del vestíbulo, se abre una reducida galería de 0,8 m de altura por 0,9 m de anchura, que a un metro se bifurca, con una galería a la izquierda repleta de bloques, de 2 m de longitud por 0,6 m de anchura, y otra hacia la derecha ascendente, de 2,2 m de longitud por 0,4 m de anchura. Al fondo del vestíbulo, entre los bloques calizos y en superficie, se observan huesos bastante completos de un individuo adulto (Crespo *et al.* 2002: 118; Muñoz *et al.* 2007a: 61).

**19. Cueva de El Pendo (Escobedo, Camargo).** Cavidad muy conocida, situada en el norte de la sierra del Peñajorao, muy cerca de la uvala del Peñajorao. Se abre en el fondo de un vallejo por donde se sume un arroyo. Presenta una boca muy amplia, orientada al suroeste, que da paso a un vestíbulo descendente, que desemboca en una sala de amplias proporciones repleta de bloques. Del fondo izquierdo parte una galería estrecha y alta. En el fondo de la gran sala y por debajo del friso de las pinturas había un importante depósito del Bronce Pleno. Ocupaba una superficie de algo más de ochocientos metros cuadrados, donde se hallaron en superficie numerosos materiales, entre ellos un esqueleto humano infantil delimitado por bloques. En un punto indeterminado de la misma sala, la S.E.S.S., en la década de los sesenta, halló entre los bloques restos de un individuo adulto, aparentemente asociado al fragmento de una gran orza (Morlote y Muñoz 2001: 245-265; Muñoz y San Miguel 2001: 49 y 53; Muñoz *et al.* 2007a: 62-64).

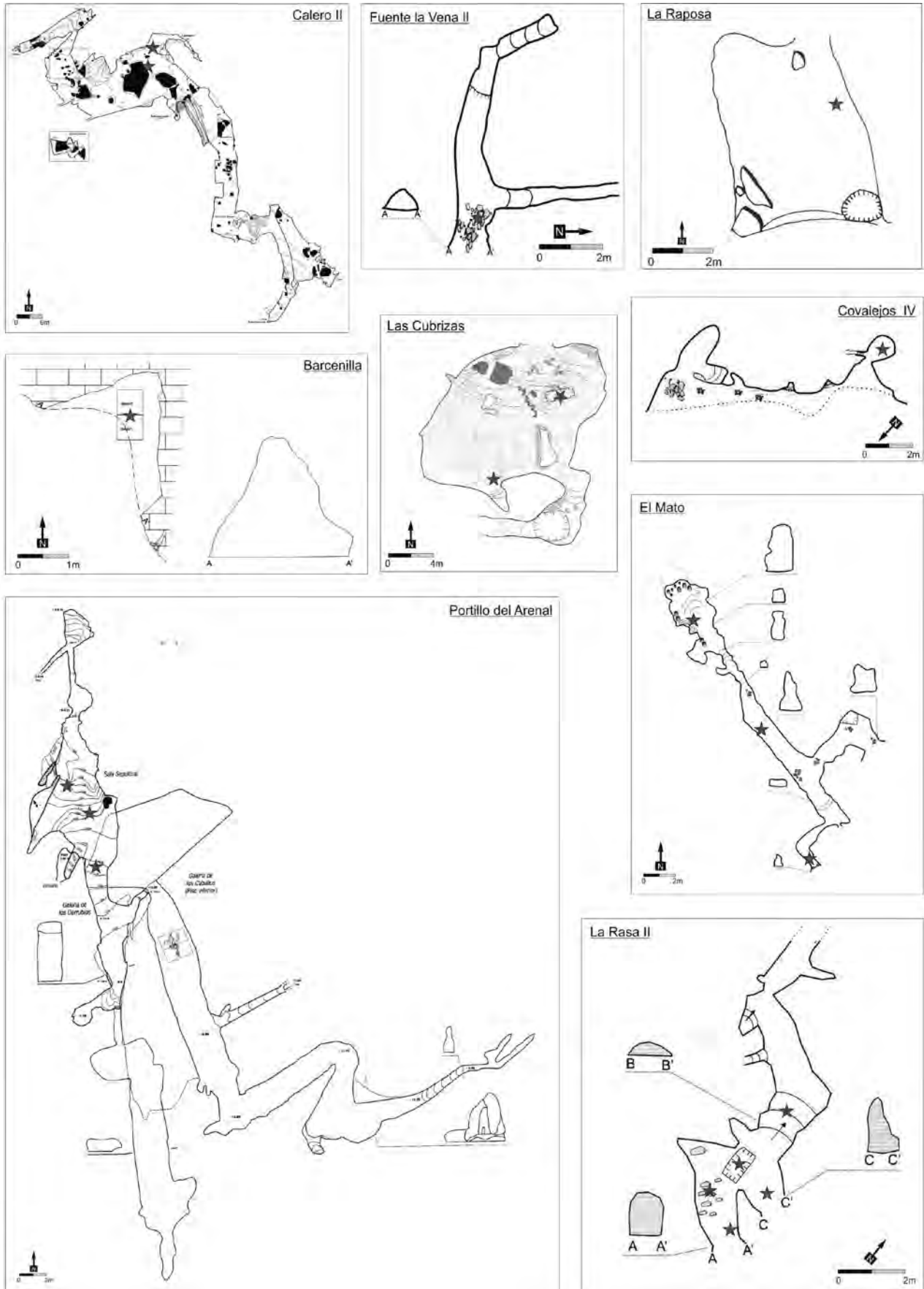


Figura 3. Topografías de los enclaves con la situación de los depósitos sepulcrales.



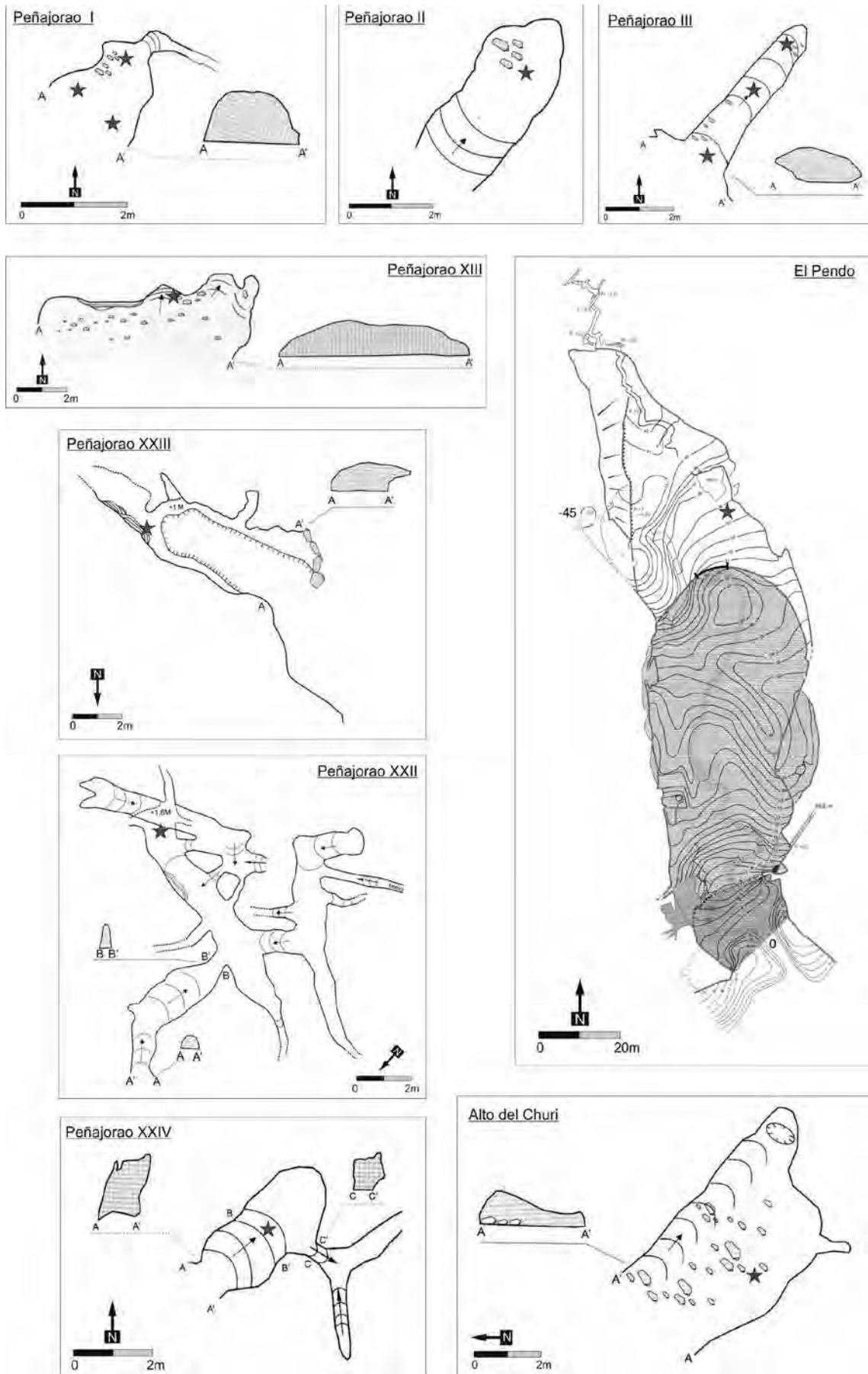


Figura 4. Topografías de los enclaves con la situación de los depósitos sepulcrales.

**20. Cueva del Alto del Churi (Escobedo, Camargo).** Se localiza al noroeste de la sierra del Peñajorao, en el borde de una dolina situada en la cima de una colina. Es un reducido sumidero fósil, con una entrada orientada al noroeste de 3,10 m de anchura, parcialmente tapada por bloques en su parte derecha donde tiene 1 m de altura, quedando únicamente practicable el extremo izquierdo de 0,5 m de altura por 1 m de anchura. Da acceso a un pequeño vestíbulo de 7,4 m de longitud, descendente por el lateral izquierdo y llano aunque recubierto de bloques por el derecho. En el centro del vestíbulo, que presenta una anchura máxima de 4 m y está libre de bloques, se hallaron en superficie algunos restos humanos, varios de ellos huesos largos de las extremidades, correspondientes a un único individuo adulto (Crespo *et al.* 2002: 124; Muñoz *et al.* 2007a: 65).

## 6. LA CONSERVACIÓN DEL REGISTRO

La mayoría de los yacimientos considerados presentan importantes alteraciones postdeposicionales, que contribuyen a dificultar su estudio. Estas alteraciones son de distinto tipo y naturaleza; algunas de origen natural y otras debidas a causas antrópicas. Se han distinguido los siguientes tipos de alteraciones:

- Alteraciones debidas a la acción de carnívoros medianos, que utilizan las cavidades como uras o madrigueras: La Raposa, Peñajorao II, Mato y La Rasa II.

- Alteraciones naturales diversas: Peñajorao I, Peñajorao IIIb, Peñajorao XIII, Peñajorao XXII, El Pendo y Alto del Churi.

- Alteraciones antrópicas, por vaciado del yacimiento, con el fin de ensanchar la parte más habitable de las cuevas: Los Reales II, Peñajorao XXIII.

- Alteraciones debidas al aporte de bloques desde el exterior: Las Cubrizas, Portillo del Arenal y Peñajorao XXIV.

Atendiendo al grado de alteración se pueden distinguir varios grupos:

1. Cavidades con los rellenos arqueológicos bien conservados: Calero II y Abrigo de Barcenilla, la primera con importantes materiales en superficie y la segunda con una estratigrafía muy compleja.

2. Cavidades con alteraciones poco importantes: Fuente de la Vena II, Mato (fondo), Covalejos IV, Portillo del Arenal, Peñajorao I, Peñajorao III, Peñajorao IIIb, Peñajorao XIII, Peñajorao XXII, Peñajorao XXIV, El Pendo y Alto del Churi. Destacan las cuevas del Pendo y Portillo del Arenal, con un importante depósito en superficie.

3. Cavidades con alteraciones importantes del relleno arqueológico, aunque con zonas bien conservadas: Las Cubrizas y Peñajorao XXIII.

4. Cavidades con alteraciones importantes, cuyos depósitos sedimentarios se encuentran totalmente revueltos: La Raposa, Mato (ambos vestíbulos), La Rasa II, y Peñajorao II.

5. Cavidades cuyo relleno sedimentario prácticamente ha desaparecido: Los Reales II.

Además, conviene tener presente que hay yacimientos con depósitos sepulcrales de distintos momentos (caso del Portillo del

Arenal) y que un buen número de los mismos presentan ocupaciones de otras épocas (como Calero II y El Pendo). Asimismo, entre las cavidades analizadas encontramos algunas con los yacimientos muy alterados, que han proporcionado materiales probablemente de diversas épocas, como es el caso del Mato, La Rasa II, Peñajorao II y Peñajorao XXIII. En este caso se han estudiado todos los materiales y se ha realizado una valoración de los mismos.

## 7. LOS RESTOS HUMANOS

En todas las cavidades consideradas han aparecido restos humanos, si bien el número de los mismos varía dependiendo de los depósitos. Así cuevas como Los Reales II, Fuente de la Vena II, La Raposa, Covalejos IV, Peñajorao IIIb, Peñajorao XIII, Peñajorao XXII, Peñajorao XXIV y Alto del Churi, en las que la intervención se ha limitado a una observación de superficie, han proporcionado algunos restos humanos aislados. De ellas destacan Los Reales II, cuyo depósito fue vaciado sin control arqueológico por lo que los restos recuperados son probablemente una mínima parte de los que pudo albergar en origen, y Peñajorao XXIV y el Alto del Churi con restos correspondientes a un único individuo. También es interesante el fragmento de tibia aparecido en Covalejos IV, que presenta incisiones paralelas realizadas con un instrumento metálico.

Otros enclaves como Peñajorao II, Peñajorao XXIII y El Pendo han proporcionado restos humanos aislados de un único individuo, acompañados de posibles elementos de ajuar, destacando especialmente el enterramiento infantil del Pendo que formaba parte de un depósito votivo del Bronce Pleno. Restos aislados de varios individuos han aparecido en los yacimientos de las cuevas del Mato (ambos vestíbulos e interior), El Pendo y Las Cubrizas.

Por último, en la mayoría de las cuevas, caso de Calero II, Barcenilla, Las Cubrizas, Portillo del Arenal, Mato, Rasa II, Peñajorao I y Peñajorao III, aparecen depósitos funerarios complejos, con restos de varios individuos. Solamente en la cueva del Portillo del Arenal se han recuperado restos de más de una docena de individuos, siendo los únicos huesos que fueron estudiados por los especialistas.

## 8. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como ya se ha señalado, en muchos de los enclaves analizados es difícil atribuir los materiales hallados al depósito sepulcral, por lo que se ha optado por estudiar todos los conjuntos y después hacer una valoración de los mismos.

### 8. 1. Industria lítica

La industria lítica es numerosa, habiendo aparecido en la mayoría de los yacimientos. Se han recuperado un total de 484 piezas que se distribuyen como sigue (tablas 1-2): 230 en Barcenilla, 142 en El Mato, 55 en La Rasa II, 21 en Peñajorao XXIII, 18 en Peñajorao II, 8 en Portillo del Arenal, 5 en Peñajorao I, 4 en Peñajorao III y 1 en el nivel 4 de Las Cubrizas.

Tabla 1. Industria lítica: útiles y restos de talla.								
	Peñaj. I	Peñaj. II	Peñaj. III	Peñaj. XXIII	Rasa II	Portillo	Cubriz. 4	Total
8. Raspador sobre lasca	-	-	-	-	1	1	-	2
13. Rasp. alto en hocico	-	-	-	-	1	-	-	1
14. Rasp. plano en hocico	-	-	-	1	-	-	-	1
77. Raedera	-	-	-	-	1	-	-	1
85. Laminilla de dorso	2	-	-	-	-	-	-	2
90. Laminilla Dufour	-	1	-	-	-	-	-	1
92. Punta de flecha	1	1	-	-	1	-	-	3
92. Hacha pulida	-	-	-	-	1	-	-	1
92. Afiladera	-	-	-	-	1	-	-	1
<b>Total de útiles</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>13</b>
Lasca simple completa	-	-	1	1	5	1	1	9
Lasca simple rota	1	3	2	3 (1 radiola)	4	-	-	13
Lasca 2ª completa	-	1	-	1	1	3 (1ón)	-	6
Lasca 2ª rota	-	-	-	3	-	-	-	3
Lasca 1ª completa	-	-	-	-	1	-	-	1
Lasca simple b. n. compl.	-	-	1	3	-	-	-	4
Lasca simple b. n. rota	-	-	-	2	3	1 (cuc)	-	6
Lámina simple completa	-	-	-	-	1	-	-	1
Lámina simple rota	-	1	-	2	1	-	-	4
Lámina 2ª completa	-	-	-	-	1	-	-	1
Lámina 2ª rota	-	-	-	1	-	-	-	1
Lámina simple b. n. rota	-	1	-	1	-	-	-	2
Laminilla simple completa	-	2	-	-	-	-	-	2
Laminilla simple rota	-	3	-	-	5 (1 cuc)	-	-	8
Laminilla 2ª rota	1	2	-	-	-	-	-	3
Laminilla simple b. n. com	-	-	-	-	6	-	-	6
Laminilla simple b. n. rota	-	1	-	-	-	-	-	1
Laminilla 2ª b. n. compl.	-	-	-	-	1	-	-	1
Frag. >1,5 cm sin córtex	-	-	-	-	2 (czycr)	-	-	2
Frag. >1,5 cm con córtex	-	-	-	-	-	1	-	1
Frag. < 1,5 cm sin córtex	-	-	-	-	6	-	-	6
Frag. < 1,5 cm con córtex	-	-	-	-	1	-	-	1
Lasca de retoque	-	1	-	-	7	-	-	8
Núcleo globular	-	-	-	1	-	-	-	1
Fragmento de núcleo	-	-	-	1	-	-	-	1
Fragmento de nódulo	-	-	-	1	-	-	-	1
<b>Total de restos de talla</b>	<b>2</b>	<b>15</b>	<b>4</b>	<b>20</b>	<b>45</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>93</b>
Fragmento de plaqueta	-	1 (aren.)	-	-	1	-	-	2
Canto completo cuarc./ar.	-	-	-	-	3 (1peq.)	-	-	3
Canto roto cuarcita/aren.	-	-	-	-	-	1	-	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>18</b>	<b>4</b>	<b>21</b>	<b>55</b>	<b>8</b>	<b>1</b>	<b>112</b>

Tabla 2. Industria lítica: útiles y restos de talla.

	Mato v1	Mato sd1	Mato sd2	Barcenilla 1	Barc.2	Barc.3	Barc.4	Total
1. Raspador simple	1	-	-	-	-	-	-	1
8. Raspador sobre lasca	-	1	-	-	-	-	-	1
10. Raspador unguiforme	-	-	-	-	-	-	1	1
34. Buril truncatura recta	1	-	-	-	-	-	-	1
58. Piez. ret. abrupto total	-	-	-	-	-	1	-	1
62. Piez. Trunc. cóncava	-	-	-	-	-	-	1	1
65. Piez. Retoq. un borde	-	-	-	-	-	-	1	1
74. Escotadura	2	1	-	-	-	-	-	3
78. Raedera	-	-	1	-	-	-	1	2
81. Trapecio	-	-	-	1	-	-	1	2
83. Segmento de círculo	-	-	-	1	-	-	-	1
85. Laminilla de dorso	-	1	-	-	-	1	-	2
92. Diverso	-	-	-	-	-	-	1 microb.	1
- Percutor	-	-	-	-	-	-	1	1
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>-</b>	<b>2</b>	<b>7</b>	<b>19</b>
Lasca simple completa	8 (2 cuc)	12	-	3 (1 cuc)	2	8	16	49
Lasca simple rota	10 (1 ar)	20	3	19 (1 crist.)	7	9	34	102
Lasca 2ª completa	8	10	3	3	3	2	8	37
Lasca 2ª rota	8	3	-	14	3	2	8	38
Lasca 1ª completa	1	-	-	-	-	-	-	1
Lasca 1ª rota	1 (rota)	-	-	1	1	-	-	3
Lasca simple b. n. compl.	2	-	2	-	1	2	5	12
Lasca simple b. n. rota	1	-	-	1	-	-	-	2
Lasca 2ª b. n. completa	1	1	-	-	-	-	-	2
Lasca 2ª b. n. roto	1	-	-	-	-	-	-	1
Lámina simple completa	1	-	-	-	1	-	-	2
Lámina simple rota	4	-	-	4	1	2	6	17
Lámina 2ª rota	1	-	2	-	-	-	1	4
Lámina simple b. n. compl	-	-	-	-	-	-	1	1
Lámina simple b. n. rota	-	-	-	-	-	-	3	3
Laminilla simple completa	-	1	1	-	-	-	2	4
Laminilla simple rota	3	4	1	6	2	2	1	19
Laminilla 2ª completa	-	-	-	3	-	-	-	3
Laminilla 2ª rota	-	1	-	2	-	-	1	4
Laminilla simple b. n. com	-	-	-	-	-	1	-	1
Frag. < 1,5 cm sin córtex	-	1	-	-	-	-	-	1
Lasca de retoque	-	-	-	9	-	2	-	11
Núcleo prismático	5	-	-	-	-	-	-	5
Núcleo globular	-	-	-	-	-	1	-	1
Núcleo irregular	4	1	1	-	-	-	1	7
Fragmento de núcleo	1	-	-	-	-	-	-	1
<b>Total de restos de talla</b>	<b>60</b>	<b>54</b>	<b>13</b>	<b>65</b>	<b>21</b>	<b>31</b>	<b>87</b>	<b>331</b>
Fragmento de plaqueta	-	-	-	-	1	2 (ar)	6 (aren.)	9
Fragmento canto curc/ar.	1	6	-	2	1	-	3	13
<b>Total</b>	<b>65</b>	<b>63</b>	<b>14</b>	<b>69</b>	<b>23</b>	<b>35</b>	<b>103</b>	<b>372</b>

La materia prima predominante es el sílex, con 335 ejemplares (90,05%), perteneciente a distintas variedades desde el calcedonítico hasta el sílex del *Flych*. Le sigue la cuarcita/arenisca con 32 piezas (8,60%), de las cuales 26 son cantos y plaquetas. Los demás materiales aparecen de forma anecdótica: 2 cristales de roca, 1 radiolarita, 1 ónice y 1 cuarzo.

Los restos de talla son abundantes con 424 ejemplares (87,60%). Predominan las lascas con 289 ejemplares (68,16% de los restos de talla). Las lascas más numerosas son las simples (59,86%), seguidas de las secundarias (29,07%), de las simples de borde de núcleo (8,30%), de las primarias (1,73%) y de las secundarias de borde de núcleo (1,04%). Los productos laminares están peor representados, con 88 ejemplares (20,75% de los restos de talla). Predominan las laminillas sobre las láminas (59,09% y 40,91% respectivamente). Entre las láminas predominan las simples (83,33%) sobre las secundarias (16,67%), al igual que en las laminillas, donde también son mucho más numerosas las simples (78,85%) que las que presentan córtex (21,15%). Además hay 11 fragmentos (2,59% de los restos de talla), 19 lascas de retoque (4,48%), 1 fragmento de nódulo (0,24%) y 16 núcleos (3,77% de los restos de talla). Entre los núcleos predominan los irregulares de reducido tamaño de donde se han extraído lascas, seguidos de los prismáticos para la obtención de productos laminares, y los globulares de donde también se han extraído lascas. Los cantos y plaquetas son frecuentes con 18 ejemplares (3,72% de la industria).

Los útiles suman un total de 32 ejemplares (6,61% de la industria), variando los porcentajes según los yacimientos. Así hay 9 en Barcenilla (3,91%), 8 en Mato (5,63%), 6 en La Rasa II (10,90%), 3 en Peñajorao I (60%), 2 en Peñajorao II (11,11%), 1 en Peñajorao XXIII (4,76%) y 1 en Portillo del Arenal (12,5%). No aparece ninguno en Peñajorao III ni en Las Cubrizas.

Los raspadores son los útiles más frecuentes habiendo aparecido 7 ejemplares (21,87% de los útiles). Hay 2 en Mato, 2 en La Rasa II, 1 en el nivel IV de Barcenilla y 1 en Peñajorao XXIII. Solamente ha aparecido un buril (3,12% de los útiles), sobre truncatura recta, procedente de la cueva del Mato.

Los útiles con retoque abrupto están representados por una pieza con retoque abrupto total y una pieza con truncatura cóncava, ambos procedentes de Barcenilla, el primero del nivel 3 y el segundo del nivel 4. Hay una pieza con retoque continuo en un borde en el nivel 4 de Barcenilla.

Las piezas de sustrato aparecen también en la colección. Las piezas con escotaduras son frecuentes, con 3 ejemplares procedentes todas ellas del Mato (9,37% de los útiles). Las raederas también son frecuentes (9,37% del utillaje), con una transversal convexa procedente de La Rasa II y dos simples convexas, una del Mato y otra del nivel 4 de Barcenilla.

Las laminillas retocadas suman 5 ejemplares (15,62% de los útiles), siendo la mayoría laminillas de dorso (fig. 5): 2 del Peñajorao I (destaca una rota y con retoques semiabruptos), 1 del Mato y 1 del nivel 3 de Barcenilla. Además hay una laminilla *Dufour* atípica, rota, con retoques marginales directos y con el talón puntiforme, procedente del Peñajorao II.

Se han recuperado 3 microlitos geométricos (9,37% de los útiles), procedentes del abrigo de Barcenilla: dos trapecios con retoque abrupto y un segmento de círculo con retoques a doble bisel.

Las puntas de flecha bifaciales también son 3 (9,37% de los útiles), las tres con pedúnculos y aletas incipientes (fig. 5). La del Peñajorao I es de tamaño reducido; la del Peñajorao II es corta y ancha, de sílex gris, tiene roto el pedúnculo y una de las aletas y presenta pequeñas áreas sin retocar por ambas caras. Por último, la punta de La Rasa II está totalmente retocada y con talla muy cuidada.

En la cueva de La Rasa II se recuperó un hacha totalmente pulida de ofita (fig. 5), con el talón roto, de 8,6 cm de longitud por 3,8 cm de anchura máxima y 2,6 cm de espesor. Se halló en el sondeo, a 18 cm de la superficie.

Además han aparecido 1 microburil y 1 canto usado como percutor en el nivel 4 del abrigo de Barcenilla, y 1 afiladera de arenisca hallada a 14 cm de profundidad en la cueva de La Rasa II.

## 8. 2. Colorantes

Son escasos, se han recuperado únicamente 4 ejemplares: 1 ocre y 1 oligisto en la superficie del vestíbulo de la cueva del Mato, 1 lápiz de ocre en La Rasa II y 1 ocre muy reducido en el nivel 1 de Barcenilla.

## 8. 3. Industria ósea

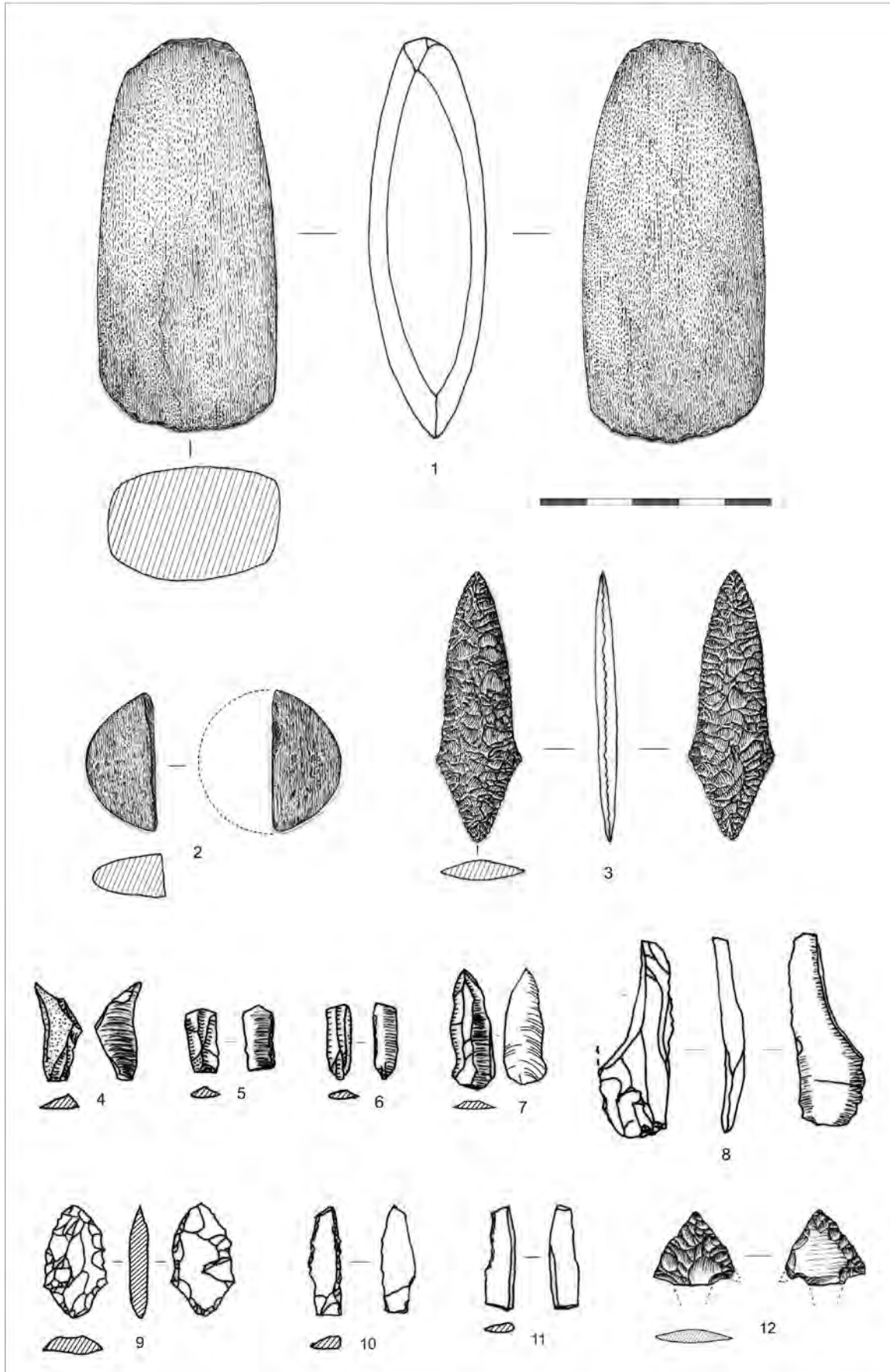
La industria ósea es escasa y tipológicamente poco variada (tabla 3). Han aparecido únicamente 4 ejemplares que responden a dos tipos de útiles: punzón y ficha/botón. Del primero se recuperaron dos ejemplares en el Portillo del Arenal, uno sobre metapodio con la base reservada y otro sobre esquirla ósea, y un tercero en Peñajorao XXIII realizado sobre metapodio de ovicaprino con la base reservada (fig. 6). El botón o ficha circular de hueso se localizó en la cueva del Pendo (fig. 5).

## 8. 4. Colgantes

Se han recuperado más de una veintena de colgantes (tabla 4). En el nivel 3 de Barcenilla hay una cuenta cilíndrica con una gran

Tabla 3. Industria ósea.

	Peñajorao XXIII	Portillo del Arenal	El Pendo	Total
Punzones de base reservada	1	2	-	3
Fichas circulares	-	-	1	1
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>4</b>



**Figura 5.** Cueva La Rasa II: 1 hacha pulida, 2 botón de hueso, 3 punta de flecha. Cueva de Peñajorao II: 4-8 laminillas y lámina de sílex. Cueva de Peñajorao I: 9 punta de flecha, 10-11 laminillas de dorso. Cueva de Peñajorao II: 12 punta de flecha.

Tabla 4. Colgantes.					
	Peñajorao I	Mato 1	Barcenilla 3	Calero II	Total
Cuenta cilíndrica de piedra	-	-	1	-	1
Colmillo de jabalí con perforación angular	1	-	-	-	1
<i>Trivia</i> sp.	-	-	1	Numer.	Num.
<i>Nassarius reticulata</i>	1	-	-	-	1
<i>Thais haemastoma</i>	-	1?	-	-	1
<i>Turritella communis</i>	-	1	-	-	1
<i>Dentalium</i>	13	3	-	-	16
<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>Numer.</b>	<b>+22</b>

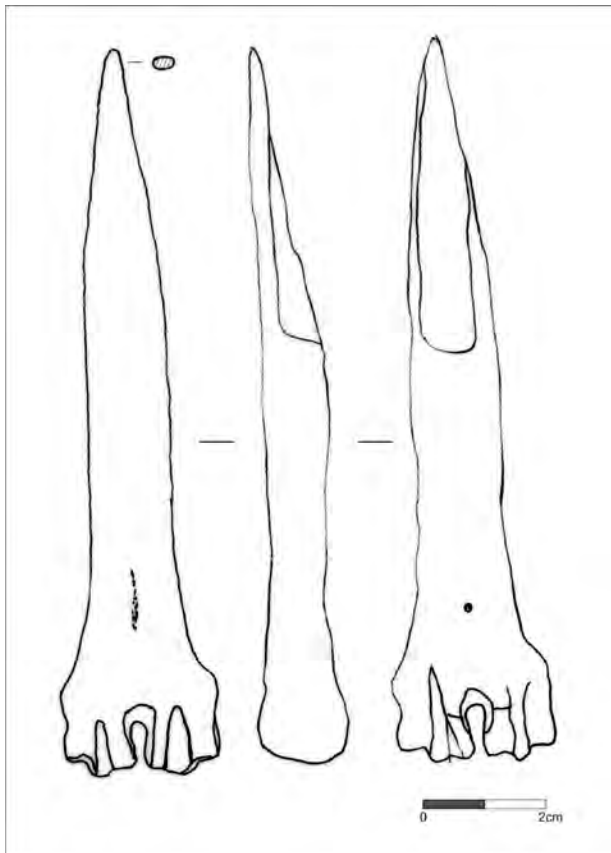


Figura 6. Cueva de Peñajorao XXIII: puzón de hueso.

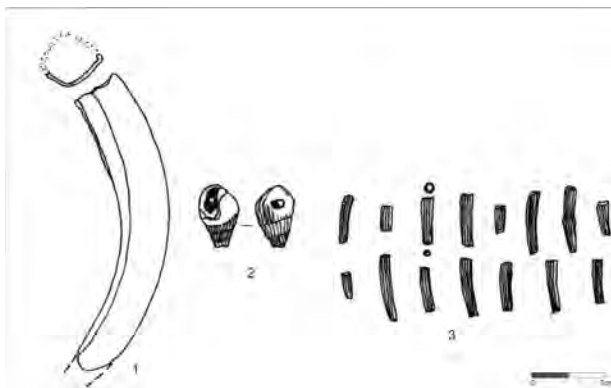


Figura 7. Cueva del Peñajorao I: 1 colmillo de jabalí, 2 *Nassarius* perforado y 3 *Dentalium*.

## 8. 5. Cerámicas

Son los materiales más frecuentes de todos los aparecidos, en especial las vasijas fabricadas a mano. La mayoría de los yacimientos han proporcionado fragmentos de cerámica, bien de forma aislada o formando conjuntos más amplios, en algunos incluso se han localizado ejemplares prácticamente completos como en El Pendo y El Portillo del Arenal.

-*Abrigo de Barcenilla*. Aparecieron fragmentos cerámicos lisos y toscos en todos los niveles: 4 en el nivel 1, 1 en el nivel 2, 8 en el nivel 3 y 7 en el nivel 4. La mayoría son muy gruesos (entre 8 y 10,8 mm), apareciendo dos de grosor medio (entre 4,3 y 6,4 mm).

-*Cueva de El Mato*. Se halló un fragmento minúsculo en el sondeo de la boca principal, fragmentos aislados de una gran orza ovoide con decoración plástica en el revuelto superficial del mismo vestíbulo y 2 fragmentos de panza lisa en el interior de la cueva.

-*Cueva de Las Cubrizas*. En el nivel 4 aparecieron varios fragmentos lisos, destacando dos con el borde exvasado. Son muy toscas y presentan las superficies alisadas.

-*Cueva del Peñajorao I*. Han aparecido 6 fragmentos de panzas lisas, correspondientes a varias vasijas, todas ellas realizadas con cocción reductora por lo que son negras y grises, exceptuando un fragmento con el alma de color ocre. Presentan desgrasantes finos de caliza y aparece de forma ocasional restos vegetales en uno de los fragmentos. Tienen las superficies pulidas, distinguiéndose al menos dos vasijas, una con las paredes muy finas y otra con las paredes gruesas.

-*Cueva del Peñajorao II*. Apareció un fragmento de la parte superior de una vasija, con el borde exvasado y con el labio afinado, de color negro con engobe grueso de color marrón y con desgrasantes gruesos de caliza. Es lisa y tiene las superficies pulidas.

-*Cueva del Peñajorao III*. Proporcionó 5 fragmentos de una vasija (2 de base, 1 de panza, 1 indeterminado y 1 minúsculo), con la base plana y con la unión a la panza oblicua. Es de color negro-parduzco, presenta desgrasantes gruesos de cuarzo y tiene 6,6 mm de grosor. La panza está decorada con uñadas dispuestas por toda la superficie de la pieza (fig. 8) si bien en un lateral tiene dos hileras de dientes en espina de pescado.

-*Cueva de La Rasa II*. Se hallaron los siguientes fragmentos: 3 fragmentos de la parte superior de una vasija, de borde continuo y labio redondo, con un cordón poco resaltado a 2,5 cm del borde (fig. 9), de color negro por el interior y rojizo por el exterior, con una capa de barro fino en ambas caras. Fragmento con borde exvasado

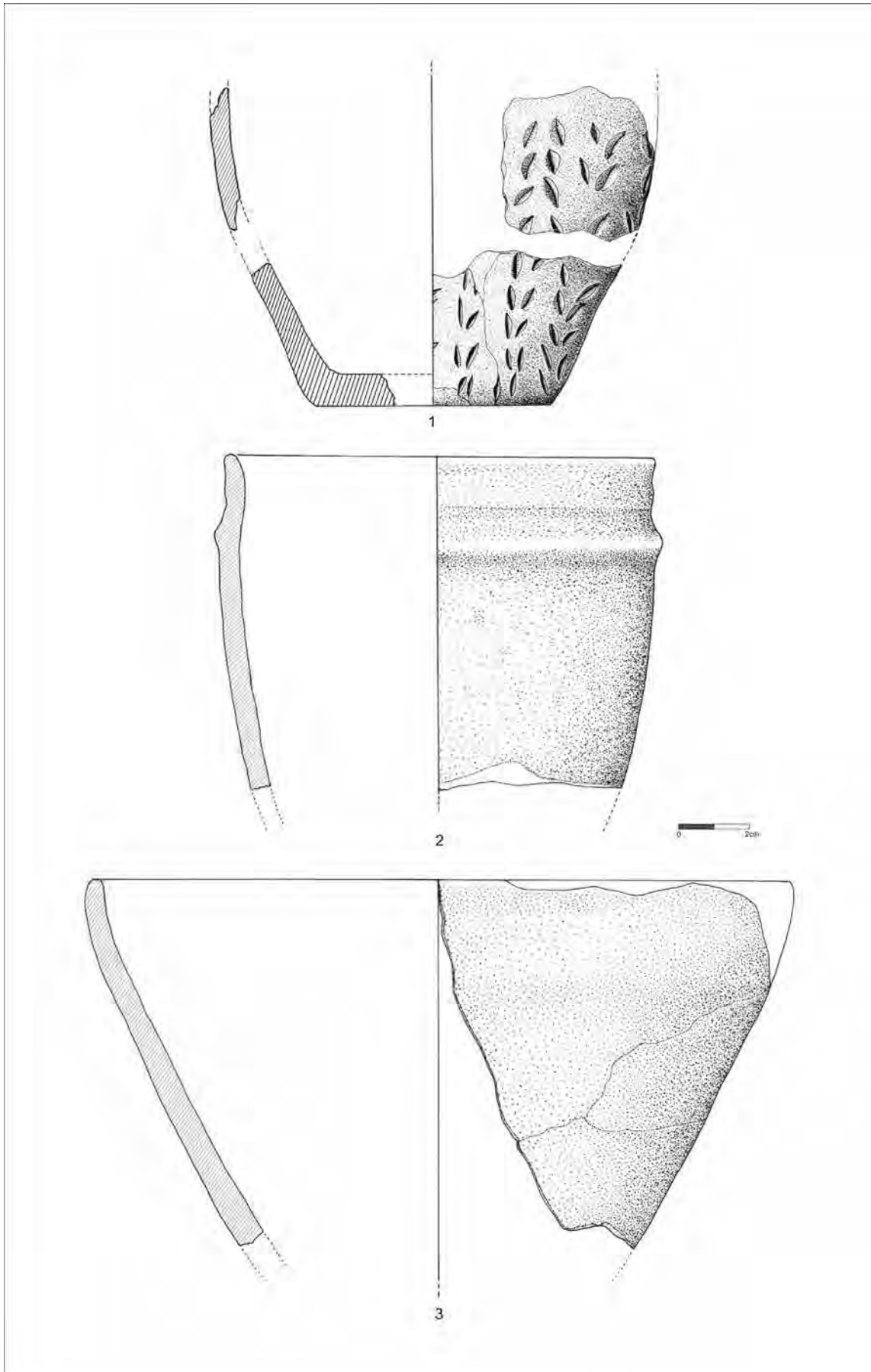


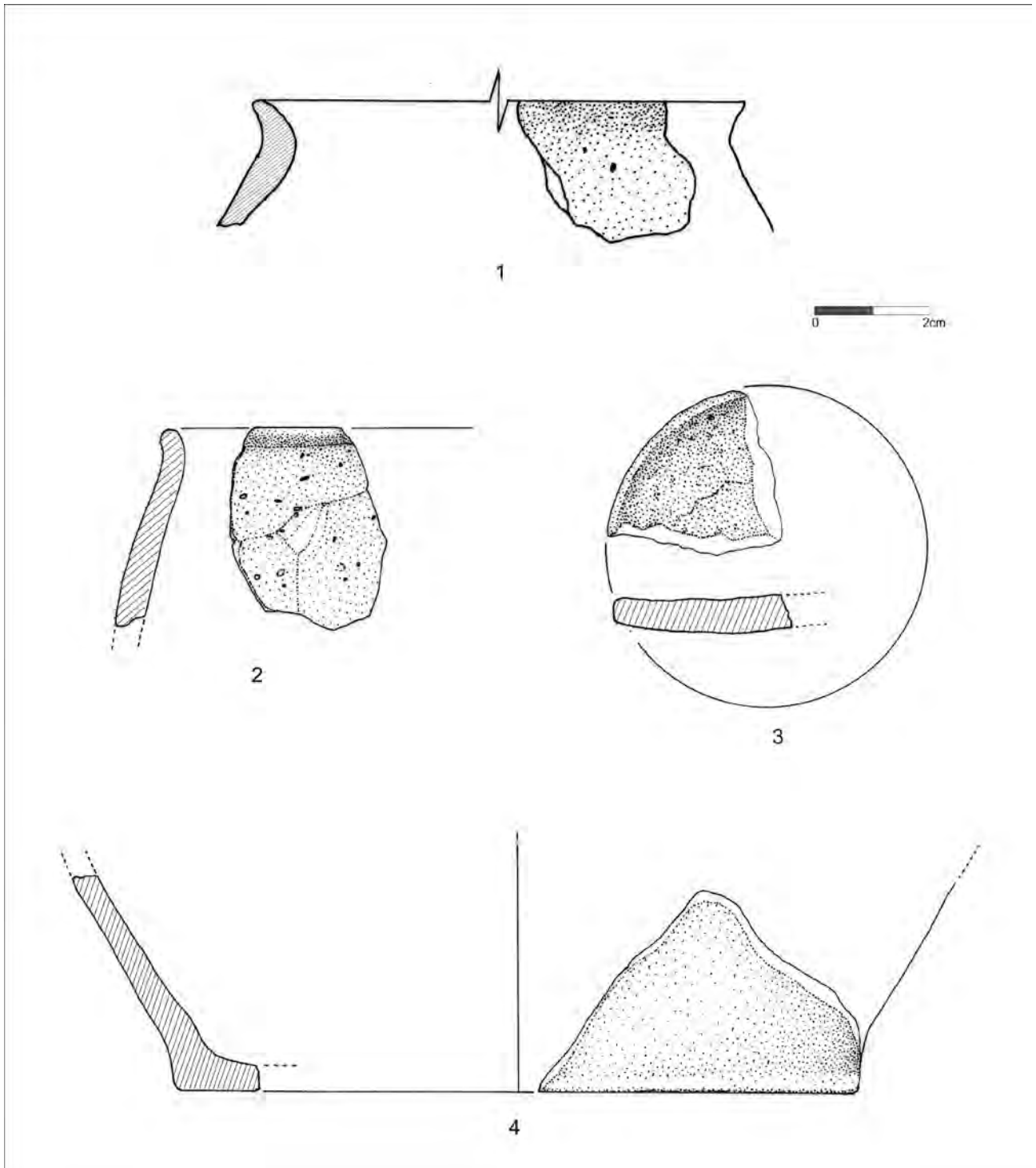
Figura 8. Cueva de Peñajorao III: vasija decorada con uñadas. Cueva de La Rasa II: vasija con cordón poco resaltado y vasija lisa.



y labio circular, de color gris oscuro, con desgrasantes de calcita. Fragmento con el borde exvasado muy corto y con el labio redondo, de color negro y con desgrasantes de calcita, bastante fina. Fragmento con el borde ligerísimamente vuelto y con el labio afinado redondeado, con el interior marrón claro, exterior rojizo y alma negruzca, con desgrasantes finos de cerámica. Fragmento de base plana aunque ligeramente cóncava, de color rojizo-naranja. 2 fragmentos con el borde continuo de color negruzco y con el exterior rojizo. 2 fragmentos de base plana de color negruzco con el

exterior rojizo; 1 fragmento de base plana de color pardo claro con desgrasantes gruesos de calcita. 47 fragmentos de panzas lisas. Además fue localizado un fragmento de ficha circular de color negro, de 5 mm de grosor.

-*Cueva de Calero II*. En el depósito funerario del interior de la cavidad, se hallaron varios fragmentos de panza, excepto uno con el borde continuo y labio de sección circular, todos con las superficies pulidas. Los fragmentos pertenecen a una cerámica tosca, lisa, de color negruzco y con desgrasantes de calcita.



**Figura 9.** Cueva del Peñajorao II: 1 borde de cerámica liso. Cueva de La Rasa II: 2 bordes de cerámica lisa, 3 ficha circular y 4 fragmento de base plana.

-*Cueva del Portillo del Arenal*. Se halló un importante conjunto de cerámicas, con los restos de 7 vasijas, algunas de ellas completas. Hay 5 grandes vasijas ovoides con decoración plástica, prácticamente completas. Todas presentan el borde recto o ligerísimamente vuelto y el labio plano o ligeramente redondeado, todos con uñadas salvo la denominada vasija 12 que no está decorado. Todos ellos presentan decoraciones complejas en la parte superior de la vasija, apareciendo cordones sencillos (vasija 8), cordones con uñadas (vasijas 9 y 10), hileras de uñadas (vasijas 8 y 10), mame-lones con uñadas dispuestas en forma radial (vasija 8), abultamientos muy prominentes (vasija 9) y bandas de pintura grisácea realizada con ceniza (vasijas 8, 10 y 12). Destacan la vasija 9 con un reticulado inciso en la base, que presenta restos de una aplicación de barro plástico y la 10 con dos capas de barro plástico en la zona inferior de la panza. Presentan unas dimensiones bastante uniformes, así, todas las vasijas tienen una altura entre 53 y 56 cm, con la única excepción de la vasija 11 que mide 38 cm; el diámetro de boca fluctúa entre 32 y 38 cm, si bien en la vasija 11 no se ha podido calcular; tienen una anchura máxima entre 41 y 45 cm, salvo la 11 con 37 cm; el diámetro de la base fluctúa entre 16,5 cm en la vasija 10 y 20 en las vasijas 8 y 12; el grosor medio está entre 0,9 y 1,5 cm y la parte dedada se encuentra entre 15 y 32 cm de la boca. Además, aparecieron restos de dos vasijas pequeñas lisas: la número 14 reconstruible en perfil, corresponde a una vasija troncocónica abierta con el borde biselado hacia el interior, de color negro con engobe negro por ambas caras, con la superficie bruñida, con desgrasantes muy gruesos y escasos de cuarzo; de la vasija 13 aparecieron únicamente varios fragmentos de la parte superior, tiene el borde ligeramente inclinado y el labio biselado convexo, está bruñida, posee restos de engobe rojo por el exterior, es muy fina y de color grisáceo.

-*Cueva de El Pendo*. Proporcionó la colección más numerosa, con restos de 17 piezas, algunas reconstruibles en perfil. Aparecieron 9 vasijas carenadas, la mayoría con carena media, reducidas dimensiones y bruñidas, todas ellas lisas salvo dos decoradas con motivos complejos incisos y una con hoyuelos irregulares en el labio; 1 olla lisa con el borde exvasado y labio redondeado, con terminación bruñida; 1 vaso con el borde continuo y con la superficie espatulada; 1 vasija troncocónica con un cordón muy suave; 3 vasijas lisas, una de ellas muy reducida con el borde exvasado y 2 grandes orzas ovoides con decoración plástica, una decorada con cordones con uñadas y la otra con cordón con cabezas de clavo.

## 8.6. Restos paleontológicos

En la mayor parte de los yacimientos han aparecido restos paleontológicos, si bien son muy difíciles de asignar a una especie determinada por su alto grado de fragmentación.

En la cueva del Peñajorao I aparecieron 270 huesos, de los cuales 249 eran esquirlas óseas, en general de tamaño pequeño, únicamente se pudo distinguir ciervo. En el Peñajorao II se hallaron 64 huesos, de los que 59 son esquirlas. En la cueva del Peñajorao III aparecieron 235 huesos, de los que 73 son esquirlas, hay presencia de ovicaprinos juveniles o infantiles, caballo juvenil o infantil, zorro juvenil o infantil, gato y perro. En la cueva del Peñajorao XXIII se hallaron 315 huesos, de los que 234 son esquirlas óseas, hay presencia de corzo, ovicaprino, bovino y zorro.

En La Rasa II apareció un canino atrofiado de ciervo, restos de suidos, de ovicaprinos (algunos infantiles), bovinos y zorros, en un conjunto formado por 501 huesos de los que 371 son esquirlas óseas. En Portillo del Arenal aparecieron 761 huesos, de los que 501 son esquirlas óseas, con cerdo, jabalí, ovicaprinos y bovinos. En la cueva del Mato se hallaron restos en ambos vestíbulos, en el principal 506 fragmentos (408 son esquirlas) y en el secundario 198 (149 son esquirlas óseas), apareciendo en ambos ciervo, corzo, ovicaprino y gato, y únicamente jabalí en el vestíbulo principal.

En el abrigo de Barcenilla, Cubrizas, El Pendo y Calero II aparecen restos paleontológicos, en general poco representativos.

Muy pocos huesos presentan marcas de procesado, en concreto, han aparecido: 1 esquirla con marcas de cortes en Peñajorao III, 5 esquirlas con muescas inversas (2 en Peñajorao XXIII, 1 en La Rasa II, 1 en el nivel 1 de Barcenilla y 1 en el nivel 4 de Las Cubrizas), 1 esquirla con marcas diversas en Peñajorao XXIII y 1 esquirla con líneas gruesas grabadas en el nivel 4 de Las Cubrizas.

## 8.7. Restos de aves, peces y microfauna

En la Rasa II se halló un opérculo de pez y huesos de ave han aparecido en Peñajorao III (46 huesos), Peñajorao XXIII y en el sondeo del vestíbulo principal de la cueva del Mato (13).

Los ejemplares localizados de microfauna son muy escasos habiendo aparecido únicamente en Peñajorao III (*Rattus*, *Apodemus*, *Myrcotus*, *Talpa*), en el sondeo realizado en el vestíbulo principal del Mato (*Arvicola*, *Microtus*, *Pytimis*) y en el sondeo del segundo vestíbulo del Mato (*Rattus*, *Arvicola*, *Apodemus*, *Pytimis*).

## 8.8. Malacofauna

La malacofauna es muy numerosa, con un total de 1871 ejemplares contabilizados (tablas 5-6), procedentes de los yacimientos de Peñajorao I, Peñajorao II, Peñajorao XXIII, La Rasa II, Portillo del Arenal, Cubrizas, Mato y Barcenilla. Se distinguen dos grupos, el primero caracterizado por tener escasos ejemplares, grupo al que pertenecen los yacimientos de Peñajorao I, Peñajorao II, Portillo del Arenal y Cubrizas. El segundo grupo está formado por auténticos concheros, a este pertenecen las cuevas de Rasa II, Mato y Barcenilla. En una posición intermedia, aunque mucho más cerca del primer grupo, se encuentra la cueva de Peñajorao XXIII.

En las cuevas del primer grupo, como ya se ha indicado, únicamente aparecen algunos ejemplares aislados. Así, en la cueva del Peñajorao I aparecen individuos aislados de 4 especies (*Mytilus*, *Scrobicularia plana*, *Pollycipes pollycipes* y *Cancer pagarus*); en Peñajorao II únicamente una *Patella sp.*; en Portillo del Arenal 1 *Rudicardium tuberculatum* y 2 *Cepaea nemoralis* y en el nivel 4 de Las Cubrizas aparece un ejemplar de *Mytilus* y otro de *Cepaea nemoralis*.

Entre los yacimientos del segundo grupo, el más importante sin duda es el abrigo de Barcenilla, que presenta una estratigrafía compleja, con cuatro niveles sucesivos. En todos ellos predominan *Phorcus lineatus* y lapas de pequeño tamaño (por orden de abundancia sería: *Patella intermedia*, *Patella vulgata* y *Patella ulyssiponensis*, si bien en el nivel 4 también aparece la *Patella rustica*). Los moluscos bivalvos son frecuentes, predominando los *Mytilus*, tanto

Tabla 5. Restos de malacofauna.

	Peñaj. I	Peñaj. II	Peñaj. XXIII	Rasa II	Portillo	Cubrizas 4	Total
<i>Patella vulgata</i>	-	-	2	10	-	-	12
<i>Patella intermedia</i>	-	-	2	16	-	-	18
<i>Patella ulyssiponensis</i>	-	-	1	12	-	-	13
<i>Patella</i> sp.	-	1	-	-	-	-	1
<i>Phorcus lineatus</i>	-	-	5	23	-	-	28
<i>Gibbula</i> sp.	-	-	-	1	-	-	1
<i>Mytilus</i> sp.	1	-	1	2	-	1	5
<i>Ostrea edulis</i>	-	-	-	1	-	-	1
<i>Scrobicularia plana</i>	1	-	-	1	-	-	2
<i>Venerupis decussata</i>	-	-	1	-	-	-	1
<i>Pecten jacobeus</i>	-	-	-	1	-	-	1
<i>Rudicardium tuberculatum</i>	-	-	-	1	1	-	2
Molusco marino indet.	-	-	-	1	-	-	1
<i>Cepaea nemoralis</i>	-	-	-	8	2	1	11
<i>Balanus</i> sp.	-	-	-	1	-	-	1
<i>Polydora polydora</i>	1	-	-	-	-	-	1
<i>Cancer pagarus</i>	1	-	-	-	-	-	1
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>12</b>	<b>78</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>100</b>

Tabla 6. Restos de malacofauna de las cuevas de El Mato y Barcenilla.

	Mato (sup.)	Mato (sondeo 1)	Mato (sondeo 2)	Barc. 1	Barc. 2	Barc. 3	Barc. 4	Total
<i>Patella vulgata</i>	20	75	20	19	6	13	43	196
<i>Patella intermedia</i>	55	197	21	12	5	21	94	405
<i>Patella ulyssiponensis</i>	12	48	5	5	1	8	39	118
<i>Patella atletica</i>	-	-	-	-	-	-	2	2
<i>Littorina littorea</i>	-	1	-	-	-	-	-	1
<i>Phorcus lineatus</i>	116	150	29	13	4	29	153	494
<i>Gibbula</i> sp.	-	3	-	-	-	-	1	4
<i>Thais hemastoma</i>	-	1 (¿)	-	1	-	-	-	2
<i>Mytilus edulis</i>	7	-	-	7	6	12	35	67
<i>Mytilus galloprovincialis</i>	63	214	17 (8 minúsc.)	-	2	15	58	369
<i>Ostrea edulis</i>	4	8	2 (pequeñas)	1	-	1	6	22
<i>Scrobicularia plana</i>	6	21	1	1	1	6	13	49
<i>Venerupis decussata</i>	1	4	1	1	1	1	1	10
<i>Pholas dactylus</i>	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>Ensis ensis</i>	-	-	-	-	-	-	1	1
Molusco marino indet.	-	1	-	-	-	-	-	1
<i>Cepaea nemoralis</i>	-	-	-	3	2	5	9	19
<i>Balanus</i> sp.	1	-	-	-	-	-	1	2
<i>Carcinus maenas</i>	-	-	1 (2 fragm.)	-	-	1	-	2
<i>Cancer pagarus</i>	-	-	-	-	-	-	1	1
<i>Macropipus puber</i>	-	-	-	1	-	-	-	1
<i>Paracentrotus lividus</i>	1 (3 frag. caparaz.)	1	-	1 (cap)	-	1 (púa)	-	4
<b>Total</b>	<b>286</b>	<b>724</b>	<b>97</b>	<b>66</b>	<b>28</b>	<b>113</b>	<b>457</b>	<b>1771</b>

*edulis* como *galloprovincialis*, predominando el primero en los dos niveles superiores y el segundo en los dos inferiores. Además hay otros bivalvos, si bien en limitadas cantidades, como *Ostrea edulis*, *Scrobicularia plana* y *Venerupis decussata* y de forma testimonial *Pholas dactylus* y *Ensis ensis*. Asimismo, aparecen algunos *Cepaea nemoralis* que han podido ser recolectados, algunos crustáceos y es muy escaso el *Paracentrotus lividus*.

En el conchero de la cueva del Mato también predominan los *Phorcus lineatus* y las *Patella* pequeñas (*intermedia*, *vulgata* y *ulyssiponensis*), si bien los *Mytilus galloprovincialis* es el molusco predominante en el sondeo 1, el más rico de la cueva. También aparecen *Scrobicularia plana*, *Ostrea edulis* y *Venerupis decussata*, y están presentes de forma testimonial los crustáceos marinos y el erizo de mar.

En la cueva de La Rasa II predominan los *Phorcus* y las *Patella* (*intermedia*, *vulgata* y *ulyssiponensis*), hay algunos *Cepaea nemoralis* y aparecen algunos bivalvos, en pequeñas cantidades con las especies más características, además de *Pecten* y *Rudicardium*.

Por último, en la cueva del Peñajorao XXIII, donde únicamente se hallaron 12 ejemplares predominan los *Phorcus* y *Patella* (con representación de las tres especies) y hay presencia de *Venerupis* y *Mytilus*.

## 9. CRONOLOGÍA

Se han realizado dataciones numéricas, tanto de  $C^{14}$  AMS como de termoluminiscencia en los yacimientos del Pendo, Peñajorao I, Peñajorao III, Peñajorao XXIII, La Rasa II, Calero II, Portillo del Arenal, Abrigo de Barcenilla y Las Cubrizas (tablas 7-8). Además, recientemente se ha datado una costilla humana de la Galería de los Derrubios del Portillo del Arenal, por el equipo Mauranus (Poz-39141), en el  $4560 \pm 35$  BP (3490-3104 cal. BC), en torno al 3250 a.C. (Gutiérrez Cuenca, E. y Hierro Gárate, J. A., 2010-2012: 273).

En total se dispone de 27 fechas relacionadas con las ocupaciones sepulcrales, 12 de TL y 15 de  $C^{14}$  (10 procedentes de restos

Tabla 7. Dataciones por TL.

Yacimiento	Nivel	Muestra	Ref. laborat.	Data BP	Sd	a. C.
A. de Barcenilla	4	Cer. lisa	MAD-2941	5673	674	3670
Calero II	Sup.	Cer. lisa	MAD-668	5482	422	3480
Portillo del Arenal	Sup.	Orza	MAD-2942	5452	525	3450
Portillo del Arenal	Sup.	Orza	MAD-667	5193	405	3190
Portillo del Arenal	Sup.	Orza	MAD-2943	5036	294	3040
A. de Barcenilla	3	Cer. lisa	MAD-2097	4911	545	2910
La Rasa II	1	Cer. lisa	MAD-2096	4684	459	2650
Peñajorao I	Sup.	Uñadas	MAD-2095	4154	375	2155
Portillo del Arenal	Sup.	Orza	MAD-666	4103	297	2105
El Pendo	Sup.	Cer. incis.	MAD-2971	3340	316	1340
El Pendo	Sup.	Cer. Incis.	MAD-550	2805	439	805
Peñajorao III	Sup.	Cer. esp.	MAD-2094	Cocc. defic.		

Tabla 8. Dataciones por  $C^{14}$  AMS, calibrado con CALPAL.

Yacimiento	Nivel	Muestra	Ref. laborat.	Data BP	sd	Cal 1 Sigma	sd	Cal BC	sd
Portillo Arenal	Sup.	H. humano	AA20043	5743	111	6550	119	4600	119
Portillo Arenal	Sup.	H. humano	AA20044	4443	104	5092	160	3142	160
La Rasa II	1	H. humano	AA29643	4260	50	4794	71	2844	71
La Rasa II	Sup.	H. humano	AA29642	4155	55	4698	96	2748	96
Peñajorao I	Sup.	H. animal	AA29641	4125	70	4668	114	2718	114
El Pendo	Sup.	Vas. mader.	AA29662	3850	980	4266	1193	2316	1193
Peñajorao XXIII	Sup.	H. humano	AA29645	3830	55	4257	95	2307	95
Portillo Arenal	Sup.	Desgr. Carb	AA20048	3694	70	4041	99	2091	99
Portillo Arenal	Sup.	H. humano	AA29648	3565	55	3856	85	1906	85
Portillo Arenal	Sup.	H. humano	AA29647	3560	70	3853	101	1903	101
El Pendo	Sup.	Vas. mader.	AA29663	3370	50	3610	68	1660	68
Calero II	Sup.	H. humano	AA26651	760	55	707	32	+1243	32
Calero II	Sup.	H. humano	AA26650	Sin colag.					
Peñajorao XXIII	Sup.	H. animal	AA29644	Sin colag.					

humanos), pertenecientes a distintos momentos cronológicos comprendidos entre el Neolítico y la Edad Media.

## 10. VALORACIÓN FINAL

En el estudio de las cuevas sepulcrales del Peñajorao se ha podido documentar un total de veinte cuevas con restos humanos. Los resultados obtenidos en cada yacimiento han sido muy dispares, en gran parte por el distinto grado de intervención realizado en cada uno de ellos.

Por ello hemos querido diferenciar dos grupos de yacimientos, uno formado por cavidades en las que se ha realizado algún tipo de intervención, que abarca desde la recogida sistemática de restos en superficie a la realización de sondeos arqueológicos; y otro, formado por aquellas cuevas en las que únicamente se han realizado prospecciones superficiales y de las que, lógicamente, se dispone de muchos menos datos. El primer grupo incluye las cavidades de Calero II, Abrigo de Barcenilla, Las Cubrizas, Portillo del Arenal, Mato, La Rasa II, Peñajorao I, Peñajorao II, Peñajorao III, Peñajorao XXIII y El Pendo. Al segundo pertenecen las cuevas de Los Reales II, Fuente de la Vena II, La Raposa, Covalejos IV, Peñajorao IIIb, Peñajorao XIII, Peñajorao XXII, Peñajorao XXIV y Alto del Churi.

Tras el análisis de todos los conjuntos y el estudio de los materiales recuperados, cuyas cronologías abarcan un amplio espacio temporal que va desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, se han establecido los siguientes tipos de depósitos:

1. *Cavidades con función de hábitat donde se han realizado inhumaciones individuales*, caso del abrigo de Barcenilla, cuyos niveles arqueológicos 3 y 4 han sido fechados en el Neolítico reciente. Los restos aparecen asociados a cuentas de collar, destacando una discoidal pulida hallada en el nivel 3.

2. *Cavidades con función sepulcral, con inhumaciones de distintas épocas*. Se ha documentado únicamente en el Portillo del Arenal, donde se han recuperado en superficie y entre bloques los restos de más de una docena de individuos con ajuares muy pobres, destacando la presencia de varias vasijas -entre ellas cinco orzas ovoides con decoración plástica- y dos punzones óseos. Se han obtenido dataciones del Neolítico antiguo, Neolítico reciente, Bronce antiguo y Bronce pleno.

3. *Cavidades con función sepulcral, de un único momento, con depósito situado muy al interior*. Es el caso de Calero II, cuyos restos sepulcrales aparecen en un recodo del interior de la cueva, lejos de la boca, perteneciendo a un momento avanzado del Neolítico. Los restos humanos se asocian a fragmentos de vasijas lisas.

4. *Cavidades con función sepulcral, de pequeñas proporciones y vestíbulos reducidos, donde se han depositado unos pocos individuos*, generalmente asociados a ricos ajuares, con cerámicas, puntas de flecha de sílex, cuentas de collar, etc. Este tipo de enclave es sin duda el más abundante. Las dataciones realizadas sitúan estos yacimientos en época calcolítica, caso de La Rasa II y Peñajorao I. A este mismo grupo pertenecen los restos hallados en otras cavidades para las que no se dispone de fechas, como Peñajorao II y Peñajorao III. También es probable que correspondan a este grupo muchas de las cuevas sepulcrales de la zona que carecen de ajuar y que no han sido intervenidas, como Fuente de

la Vena II, La Raposa, Peñajorao XIII, Peñajorao XXIV, Peñajorao XXV, Alto del Churi, etc.

5. *Grandes cavidades con depósitos votivos que incluyen inhumaciones individuales formando parte de los mismos*. A este grupo pertenece el depósito datado en el Bronce Pleno de la cueva de El Pendo, donde se documentó una inhumación infantil.

6. *Cuevas con inhumaciones aisladas en el interior*. Se han documentado en las cuevas del Mato y Peñajorao XXIII, y con dudas en Los Reales II, Calero II y El Pendo. En la primera de las citadas se han conservado los restos de tres o cuatro individuos, uno de los cuales apareció asociado a cerámicas lisas; el resto estaba en la sala final de la cavidad, de muy difícil acceso, en donde se observaron restos de varios individuos, uno de ellos con los huesos en posición anatómica. En Peñajorao XXIII se hallaron los restos aislados de un individuo y un punzón de hueso con la base reservada, del que se obtuvo una datación (3830 BP) que lo sitúa en el Calcolítico. En el interior de la cueva de Los Reales y en Pendo se hallaron restos de individuos aislados, destacando el aparecido en Pendo junto al fragmento de una orza con aplicación plástica. Por último, en una sala de Calero II, se observaron depositados en superficie restos humanos acompañados de numerosas *Trivia* con doble perforación, de muy insegura cronología.

7. *Cuevas con restos humanos aislados en niveles no funerarios*. Han aparecido restos humanos aislados junto a cerámicas, sílex y otros restos, en varios niveles de la cueva de Las Cubrizas, destacando el nivel 4 del fondo del vestíbulo. También se hallaron restos humanos aislados al fondo de la rampa de entrada de esta misma cavidad, donde se recogieron cerámicas, algunas de la Edad del Bronce. Asimismo, han aparecido en los dos vestíbulos de la cueva del Mato restos humanos aislados, probablemente de época mesolítica, que pudieran estar asociados a algunos fragmentos de cerámica a mano y a una cuenta de *Dentalium*.

8. *Depósitos óseos en el interior de cuevas*. En este punto se comentan dos casos aislados. En la cueva del Calero II se documentaron los restos de dos individuos neonatos depositados en una reducida oquedad de una columna calcítica, una vez descarnados y sin conexión anatómica, y que han sido fechados en la Edad Media. En la cueva de Covalejos IV se halló depositada en una hornacina una tibia casi completa que presentaba varias incisiones perpendiculares, aparentemente realizadas con un instrumento metálico.

En alguno de estos yacimientos han aparecido restos de ocupaciones de hábitat anteriores, pero el carácter revuelto de los depósitos hace que en ocasiones sea difícil separar estos restos de las ocupaciones sepulcrales, como sucede en las cuevas de La Rasa II, Mato, Peñajorao XXIII y quizás Peñajorao II. En La Rasa II y en Mato (ambos vestíbulos) aparecen auténticos concheros y en la cueva del Peñajorao XXIII se han hallado algunos restos malacológicos con especies características del Holoceno. También han aparecido algunas industrias líticas, en general poco representativas, probablemente del Mesolítico.

Los yacimientos sepulcrales más antiguos pertenecen al **Neolítico antiguo**, donde han aparecido tres de los tipos establecidos. El primero, con inhumaciones en yacimientos de hábitat de tradición mesolítica, como demuestra el hallazgo del Molino de Gasparín. En el segundo y en el tercer grupo las inhumaciones aparecen segregadas, teniendo las cavidades únicamente función

sepulcral, las primeras en las proximidades de la entrada y las segundas en el interior de las cuevas. En el Neolítico reciente aparecen únicamente los dos primeros.

Durante el **Calcolítico** las cuevas sepulcrales son mucho más numerosas, sobre todo las cavidades de tamaño reducido con algunas inhumaciones, aunque también aparecen cuevas de mayor dimensión con un número importante de inhumaciones, apareciendo además en algunos yacimientos inhumaciones aisladas en el interior de las cuevas.

En la **Edad del Bronce antiguo** no parece que haya cambios significativos, aunque hay menos yacimientos y parecen ser más frecuentes las inhumaciones aisladas en el interior de las cavidades. En el **Bronce pleno** también aparecen algunas inhumaciones en las proximidades de la boca, en lugares usados previamente como sepulcrales, caso del Portillo del Arenal y de la Garma A, con yacimientos acumulativos de diversas épocas. Asimismo, en el Bronce pleno están presentes los depósitos votivos acompañados de inhumaciones "especiales" aisladas, quizá como parte del mismo depósito, como sucede en Pendo. Por último, durante el **Bronce avanzado** apenas se conocen inhumaciones, si bien, en algunos yacimientos ricos en restos aparecen huesos humanos aislados de difícil explicación, como ocurre en la cueva de la Cuesta de la Encina, en Navajeda, y quizás en Las Cubrizas.

Para concluir, habría que indicar que el fenómeno sepulcral documentado en el área del Peñajorao presenta las mismas características que las del resto de Cantabria, donde se conocen más de tres centenares de cuevas funerarias, de las que tan solo un bajo porcentaje han sido investigadas con metodología arqueológica moderna, por lo que el conocimiento del fenómeno sepulcral en la región es aún hoy en día muy limitado.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

### Andérez, V.

1954 *El cráneo prehistórico de Santián: estudio antropológico*, Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander (España), Santander.

### Crespo Lastra, V. –coord.–

2002 *Catálogo de cavidades del municipio de Camargo. Actuaciones espeleológicas 1986-2002*, Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria, Santander.

2007 *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*, Ayuntamiento de Piélagos-Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas "Carballo/Raba", Santander.

### González Luque, C.; Muñoz Fernández, E.; Serna Gancedo, A.

1995 "Exploraciones en el karst de Peñajorao (Cantabria). I. Cuevas del sector de Covalejos (Velo, Piélagos)", *Boletín Cántabro de Espeleología* 11, 45-63.

### Gutiérrez Cuenca, E.; Hierro Gárate, J. A.

2010-2012 "Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del Proyecto *Maurusus*", *Sautuola XVI-XVII*, 263-280.

### Montes Barquín, R.; Muñoz Fernández, E.

1999 "Inventario arqueológico del municipio de Piélagos", *Memorias de la A.C.D.P.S. 1996-1997*, 45-56, Santander.

### Morlote Expósito, J. M.; Muñoz Fernández, E.

2000a "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao. Campaña 1997. Intervenciones arqueológicas en las cavidades de La Rasa y Los Covachos del Peñajorao (Escobedo de Camargo)", *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999* (R. Ontañón Peredo, coordinador), Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 343-345, Santander.

2000b "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao. Intervenciones arqueológicas en las cuevas del Mato, Las Cubrizas, La Raposa y el Abrigo de Barcenilla (Piélagos, Cantabria)", *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999* (R. Ontañón Peredo, coordinador), Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 373-376, Santander.

2000c "Prospección arqueológica y toma de muestras de la cueva de Las Cubrizas (Barcenilla, Piélagos)", *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999* (R. Ontañón Peredo, coordinador), Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: 383-385, Santander.

2001 "Los depósitos arqueológicos de la Edad del Bronce (Zona 8/96)". *La Cueva de El Pendo. Actuaciones arqueológicas 1994-2000* (R. Montes Barquín y J. Sanguino González, directores), Ayuntamiento de Camargo, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte y Parlamento de Cantabria: 245-265, Santander.

### Muñoz Fernández, E.; San Miguel Llamosas, C.; Rivas Gómez, L. M.

1981-1982 "Carta Arqueológica del Valle de Piélagos", *Altamira*, XLIII, 247-307.

### Muñoz Fernández, E.; Gómez Arozamena, J.; San Miguel Llamosas, C.

1987 "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico Besaya-Miera (Zona II)", *Boletín Cántabro de Espeleología* 8, 33-52.

### Muñoz Fernández, E.; San Miguel Llamosas, C.; C.A.E.A.P.

1988 *Carta Arqueológica de Cantabria*, Editorial Tantín, Santander.

### Muñoz Fernández, E.; González Luque, C.; Gómez Arozamena, J.

1992 "Avance de las exploraciones espeleológicas en el valle del Peñajorao (Camargo, Cantabria)", *Actas del V Congreso Español de Espeleología, Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*, 376-385, Santander.

### Muñoz Fernández, E.; Malpelo García, B.

1992 *Carta arqueológica de Camargo*, Ayuntamiento de Camargo y Asamblea Regional de Cantabria, Santander.

1993 "Las cavidades sepulcrales en Cantabria", *Actas del VI Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1992*, 287-308, A Coruña.

**Muñoz Fernández, E.; Morlote Expósito, J. M.**

2000 "Documentación arqueológica de la cueva del Calero II y la sima del Portillo del Arenal, en Piélagos". En R. Ontañón Peredo (coordinador): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, 263-266, Santander.

**Muñoz Fernández, E.; San Miguel Llamosas, C.**

2001 "La Arqueología de Camargo". *Camargo Historia y Patrimonio. Actas de los encuentros de Historia de Camargo celebrados en: Herrera, 2/7 Noviembre 1998 y Muriedas, 8/12 Noviembre 1999*, Ayuntamiento de Camargo, 35-56, Santander.

**Muñoz Fernández, E. et alii**

2007a *Carta Arqueológica de Camargo*, C.A.E.A.P.-Ayuntamiento de Camargo, Santander.

2007b "La arqueología de las cuevas del municipio de Piélagos", *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003* (V. Crespo Lastra, coordinador), 33-63, Santander.

**Muñoz Fernández, E.; Morlote Expósito, J. M.; Santamaría Santamaría, S.; Castaños Ugarte, P.; Ruiz Zapata, B.; Gil García, M<sup>a</sup>. J.; Uzquiano Ollero, P.**

2013 "Sondeo arqueológico en el abrigo de Barcenilla (T.M. de Piélagos, Cantabria)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 32, 79-112.

**Ruiz Cobo, J.**

2007 "El Mesolítico y la Prehistoria reciente en las cuevas de Piélagos", *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones Espeleológicas 1986-2003* (V. Crespo Lastra, coordinador), Ayuntamiento de Piélagos, 113-125, Santander.

